

Buenos Aires, 29 de noviembre de 2007.

*Al señor presidente del Honorable Senado.*

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente comunicándole que esta Honorable Cámara ha sancionado, en sesión de la fecha, el siguiente proyecto de ley que paso en revisión al Honorable Senado:

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

Artículo 1º – Sustitúyase el artículo 32 de la ley 20.744 (texto ordenado en 1976), el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 32: *Capacidad.* Los menores desde los dieciocho (18) años pueden celebrar contrato de trabajo.

Los mayores de quince (15) años y menores de dieciocho (18) pueden celebrar contrato de trabajo, con conocimiento de sus padres o tutores.

Los menores a que se refiere el párrafo anterior que ejercieren cualquier tipo de actividad en relación de dependencia, se presumen suficientemente autorizados por sus padres o representantes legales para todos los actos concernientes al mismo.

Art. 2º – Sustitúyase el artículo 33 de la ley 20.744 (texto ordenado en 1976), el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 33: *Facultad para estar en juicio.* Los menores, desde los quince (15) años, están facultados para estar en juicio laboral en acciones

vinculadas al contrato o relación de trabajo y para hacerse representar por mandatarios mediante el instrumento otorgado en la forma que prevén las leyes locales, con la intervención promiscua del Ministerio Público.

Art. 3º - Sustitúyase el artículo 187 de la ley 20.744 (texto ordenado en 1976), el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 187: *Disposiciones generales. Capacidad. Igualdad de remuneración. Aprendizaje y orientación profesional.* Los menores de uno y otro sexo, mayores de quince (15) años y menores de dieciocho (18) años, podrán celebrar toda clase de contratos de trabajo, en las condiciones previstas en los artículos 32 y siguientes de esta ley. Las reglamentaciones, convenciones colectivas de trabajo o tablas de salarios que se elaboren garantizarán al trabajador menor la igualdad de retribución cuando cumpla jornadas de trabajo o realice tareas propias de trabajadores mayores.

El régimen de aprendizaje y orientación profesional aplicable a los menores de quince (15) a dieciocho (18) años estará regido por las disposiciones respectivas vigentes o que al efecto se dicten.

Art. 4º - Sustitúyase el artículo 189 de la ley 20.744 (texto ordenado en 1976), el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 189: *Menores de quince (15) años. Prohibición de su empleo.* Queda prohibido a los empleadores ocupar menores de quince (15) años en cualquier tipo de actividad, persiga o no fines de lucro. A partir del día 25 de mayo del año 2010 dicha prohibición será desde los dieciséis (16) años.

Esa prohibición no alcanzará cuando medie autorización del ministerio pupilar a aquellos menores ocupados en las empresas en que sólo trabajen los miembros de la misma familia y siempre que no se trate de ocupaciones nocivas, perjudiciales o peligrosas, lo que deberá ser constatado y autorizado mediante certificación expedida por la autoridad competente.

Tampoco podrá ocuparse a menores de edad superior a la indicada que, comprendidos en la edad escolar, no hayan completado su instrucción obligatoria, salvo autorización expresa extendida por el ministerio pupilar cuando el trabajo del menor fuese considerado indispensable para la subsistencia del mismo o de sus familiares directos, siempre que se llene en forma satisfactoria el mínimo de instrucción escolar exigida.

Art. 5º - Sustitúyase el artículo 190 de la ley 20.744 (texto ordenado en 1976), el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 190: *Jornada de trabajo. Trabajo nocturno.* No podrá ocuparse menores de quince (15) a dieciocho (18) años en ningún tipo de tareas

durante más de seis (6) horas diarias o treinta y seis (36) semanales, sin perjuicio de la distribución desigual de las horas laborables.

La jornada de los menores de más de dieciséis (16) años, previa autorización de la autoridad administrativa, podrá extenderse a ocho (8) horas diarias o cuarenta y ocho (48) semanales.

No se podrá ocupar a menores de uno u otro sexo en trabajos nocturnos, entendiéndose como tales el intervalo comprendido entre las veinte (20) y las seis (6) horas del día siguiente. En los casos de establecimientos fabriles que desarrollen tareas en tres turnos diarios que abarquen las veinticuatro (24) horas del día, el período de prohibición absoluta en cuanto al empleo de menores estará regido por este título, sustituyéndose la prohibición por un lapso comprendido entre las veintidós (22) y las seis (6) horas del día siguiente, pero sólo para los menores varones de más de dieciséis (16) años.

Art. 6º - La prohibición dispuesta en el artículo 4º de la presente ley no será aplicable a los contratos de trabajo celebrados con anterioridad a la promulgación de la presente ley.

Art. 7º - La presente ley es de orden público y entrará en vigencia a partir de la fecha de su publicación. La prohibición establecida en el artículo 4º alcanza a toda relación de trabajo.

Art. 8º - Comuníquese al Poder Ejecutivo.  
Dios guarde al señor presidente.

ALBERTO E. BALESTRINI  
Enrique Hidalgo.

S.-199/06

PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados...*

Artículo 1º - Las personas que trabajan directamente con menores de edad, deberán someterse a exámenes psicológicos, destinados a determinar su idoneidad psíquica para el desarrollo de sus funciones.

Art. 2º - Los empleadores, en sus procesos de selección de personal, deberán tomar todas las medidas necesarias para considerar, como un elemento esencial de la selección, la verificación de los exámenes señalados en el artículo precedente.

Art. 3º - A los fines de la presente ley créase el Registro Nacional de Personas Aptas, el que funcionará en el ámbito del Ministerio de Trabajo de la Nación, quien designará entre su personal los responsables encargados del mismo para cumplir con los requisitos que establece la presente ley.

Art. 4º - El Poder Ejecutivo nacional determinará las profesiones u oficios, en las cuales se hará exigible la obligación establecida en esta ley y los procedimientos para la realización de tales exámenes, los que

deben asegurar la mayor privacidad posible de sus resultados.

Art. 5° – El Poder Ejecutivo nacional reglamentará la presente ley dentro de sesenta (60) días de publicada en el Boletín Oficial.

Art. 6° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Roberto G. Basualdo*

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Considerando que tanto a nivel nacional como internacional cada vez, se tiene más conciencia, respecto de la necesidad de perfeccionar los mecanismos institucionales que permitan asegurar de manera más eficiente los derechos ya garantizados por la legislación sustantiva de cada Estado, es que planteamos esta iniciativa legislativa.

Dichos perfeccionamientos institucionales se despliegan tanto en el diseño de políticas públicas más idóneas, que aseguren los derechos humanos esenciales, como también los derechos de carácter social, económico y cultural de los niños y jóvenes; pero también se vinculan fuertemente a la necesidad de perfeccionar las normas que regulan el poder punitivo del Estado para abordar de manera más eficaz los nuevos fenómenos delictuales contemporáneos, que precisamente tienen a los menores como víctimas, tal es el caso de las redes internacionales de prostitución infantil, turismo sexual infantil, tráfico de niños con destinos variados y pornografía infanto-juvenil y pedofilia.

Es importante destacar que al menos en nuestro país, toda la discusión se ha centrado esencialmente en los aspectos punitivos y represores de los delitos, no atendiendo a aspectos preventivos del maltrato o de abuso infantil, sino que más bien a tipificar delitos asociados a trastornos de la personalidad o a desviaciones sexuales que actúan como causa próxima de la comisión de delitos en contra de los niños.

En esa perspectiva es que consideramos razonable presentar este proyecto de ley con la finalidad de prevenir justamente toda clase de abusos y atentados contra los menores, que en los hechos se producen por personas, que son próximas a ellos, sea en el propio hogar como en su vida cotidiana. Así, creemos, que aquellas personas, por cuya profesión u oficio, están llamadas a trabajar de manera permanente y continua con niños y jóvenes, como es el caso de los docentes de enseñanza; los médicos que trabajan en centros de atención de menores, los profesionales o no profesionales que laboran en los establecimientos educativos de carácter docente o de atención de menores, los cuidadores de los niños en situación de riesgo social, las niñas, etc., deberían ser previamente evaluados psicológicamente para determinar su idoneidad psíquica para trabajar con niños, de forma previa, al ingreso a sus funciones.

Cabe acotar que no es nuestra intención generar un manto de dudas o sospechas respecto de esta clase de profesionales o trabajadores; muy por el contrario, somos conscientes de que ellos, en su inmensa mayoría, son personas que vocacionalmente han definido sus tareas en la sociedad, centrando su esfuerzo diario en la promoción social, educacional y moral de los niños y jóvenes del país; sin embargo, con esa misma seguridad, sabemos que el Estado, anteponiendo los intereses superiores de los niños y los jóvenes, no puede excusarse de adoptar todas aquellas medidas preventivas, que permitan identificar a sujetos cuya personalidad o eventualmente patologías mentales puedan implicar un riesgo para los niños que se ponen a su cuidado.

En consecuencia, proponemos este proyecto de ley, que sienta el principio de la obligatoriedad del examen psicológico de los trabajadores que trabajen con niños, dejando a criterio del Poder Ejecutivo los procedimientos precisos en relación con las profesiones u oficios en los cuales se exigirá y los medios y mecanismos para su implementación práctica.

Es por lo tanto que consideramos de vital importancia legislar y ponernos a la altura de estos desafíos, que hoy en día son considerados desafíos globales, que exceden con creces los límites nacionales, pues se refieren a la promoción y defensa de la dignidad humana.

Para concluir, es preciso expresar que según la Convención de los Derechos del Niño, incorporada a nuestro ordenamiento jurídico en noviembre de 1990 y que a partir de la reforma constitucional del año 1994 adquirió jerarquía constitucional. En la citada convención, en el artículo 3°, inciso primero, se encuentra plasmada el espíritu de la misma al disponer expresamente que: "En todas las medidas concernientes a los niños que tomen las instituciones públicas o privadas de bienestar social, los tribunales, las autoridades administrativas o los órganos legislativos una consideración primordial a que atenderá será el interés superior del mismo".

Por todo lo expuesto e invocando lo establecido en el artículo 75, inciso 23, de nuestra Constitución Nacional, es que solicito la aprobación del presente proyecto de ley.

*Roberto G. Basualdo.*

S.-4.293/06

PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

Artículo 1° – Sustitúyese el artículo 32 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 32: *Capacidad.* Las personas desde los dieciocho (18) años pueden celebrar contrato de trabajo. Aquellas personas menores de dicha edad, que hubieren concluido el ciclo secundario obligatorio, pueden celebrar contrato de trabajo,

con autorización de sus padres o representantes legales.

Art. 2º – Sustitúyese el artículo 33 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 33: *Facultad para estar en juicio.* Las personas comprendidas en el artículo 32 están facultadas para estar en juicio laboral en acciones vinculadas al contrato o relación de trabajo y para hacerse representar por mandatarios mediante el instrumento otorgado en la forma que proveen las leyes locales, con la intervención promiscua del Ministerio Público.

Art. 3º – Sustitúyese el artículo 187 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 187: *Disposiciones generales. Capacidad. Igualdad de remuneración. Aprendizaje y orientación profesional.* Las personas de dieciocho (18) años o aquellas menores de dicha edad que hubieren concluido el ciclo secundario obligatorio, podrán celebrar toda clase de contratos de trabajo. Las reglamentaciones, convenciones colectivas de trabajo o tablas de salario que se elaboren, garantizarán al trabajador menor la igualdad de retribución, cuando cumpla jornadas de trabajo o realice tareas propias de trabajadores mayores.

El régimen de aprendizaje y orientación profesional aplicable a los menores de dieciocho (18) años estará regido por las disposiciones respectivas vigentes, o que al efecto se dicten.

Art. 4º – Sustitúyese el artículo 188 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 188: *Certificados de aptitud.* El empleador, al contratar trabajadores menores de dieciocho años, deberá exigir de los mismos o de sus representantes legales, acreditación de título secundario, certificado médico que acredite su aptitud para el trabajo, someterlos a los reconocimientos médicos periódicos que prevean las reglamentaciones respectivas.

Art. 5º – Sustitúyese el artículo 189 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 189: *Prohibición de su empleo.* Que la prohibido ocupar a personas menores de edad que no hayan completado su instrucción obligatoria. El Defensor de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes podrá autorizar a trabajar a personas mayores de dieciséis (16) años cuando dicho trabajo fuese considerado indispensable para su subsistencia o la de sus familiares directos,

siempre que ello no impida la continuación de sus estudios.

Art. 6º – Sustitúyese el artículo 190 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 190: *Jornada de trabajo. Trabajo nocturno.* Las personas menores de 18 años comprendidas en el artículo 32 no podrán ocuparse más de ocho (8) horas diarias o cuarenta y ocho (48) semanales.

No se podrá ocupar a menores de edad en trabajos nocturnos, entendiéndose como tales el intervalo comprendido entre las veinte (20) y la seis (6) horas del día siguiente.

Art. 7º – Derógase el artículo 192 de la ley 20.744.

Art. 8º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Adolfo Rodríguez Saá. – Liliana T. Negre de Alonso.

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El pasado 16 de noviembre, se ha presentado para el estudio y debate de este Honorable Congreso, el proyecto de ley de educación nacional.

Este proyecto, que universaliza la oferta educativa para niños de cuatro años de edad, que pauta jornadas extendidas en la educación primaria y establece la obligatoriedad de la educación secundaria muestra la prioridad de la educación como una estrategia clave del desarrollo y de la inclusión social.

Desde hace ya un tiempo venimos debatiendo y aprobando leyes destinadas a la protección y garantía de los derechos de nuestros niños, niñas y adolescentes.

A pesar del avance en el campo jurídico, nuestra preocupación actual radica en la brecha existente entre el espíritu normativo y lo que ocurre en nuestra realidad.

El Convenio 138 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) establece que la edad mínima para acceder al empleo no debe ser inferior a la edad requerida para completar la escolaridad obligatoria.

Entendemos que trabajo infantil es toda actividad económica realizada por niñas, niños y adolescentes, por debajo de la edad mínima general de admisión al empleo especificada en cada país, cualquiera sea su categoría ocupacional.

También se considera trabajo infantil a aquellas actividades económicas realizadas por debajo de los 18 años, que interfieran con la escolarización de los niños, niñas y adolescentes o que se lleven a cabo en condiciones que afecten su desarrollo psicológico, físico social y moral, inmediato o futuro.

En nuestro país más de un millón y medio de niños trabaja, muchos de ellos en las peores formas. También

los estudios sociales, los periódicos y revistas nos muestran todos los días las situaciones de violencia y explotación a que se ven expuestos, producto de la exclusión y la invisibilidad.

De acuerdo a las estadísticas registradas por la Encuesta Permanente de Hogares, el 56 % de los menores de dieciocho años es pobre y, dentro de ese porcentaje, el 23,4 % vive en hogares indigentes. Cada vez con más fuerza se ha ido mostrando la situación que atraviesan los niños y niñas utilizados como mano de obra barata en las plantaciones y cosechas de frutos o productos diversos en nuestros campos.

Según estimaciones de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA), el 85 % de los niños que trabajan desercan de la escuela.

Los niños y adolescentes argentinos tienen que estudiar y el Estado debe instrumentar las políticas necesarias para que todos puedan hacerlo en igualdad de oportunidades.

No sólo es importante que la inversión educativa sea suficiente, también lo es que sea oportuna. Una vez que se deja pasar la oportunidad de educar a la población en las edades idóneas, el costo de recuperar ese rezago mediante programas educativos compensatorios es mucho más alto de lo que habría costado evitarlo. En efecto, los programas compensatorios de educación para adultos alcanzan costos que van desde 1 y medio hasta 5 veces los correspondientes a cuatro años de educación secundaria.

Se estima que entre los 13 y los 17 años de edad, los niños y jóvenes que trabajan en los países latinoamericanos tienen de 1 a 2 años menos de educación que los que no trabajan, mientras que entre las niñas y adolescentes estas diferencias se ubican entre 0,5 y 1,5 año de estudio. Estos muchachos y muchachas terminarán acumulando un déficit educacional superior a 2 años de estudios con respecto a aquellos jóvenes que, como corresponde, se incorporan al mundo laboral entre los 18 y los 24 años. De acuerdo con esta investigación, esos dos años menos de educación resultarán, en promedio, en un 20 % menos de ingresos mensuales durante la vida activa.

El sinsentido de esta situación no puede ser más evidente: la pérdida de ingresos que esto representará durante la etapa adulta para los niños y adolescentes que se incorporan tempranamente al trabajo equivale a entre cuatro y seis veces los ingresos que habrían dejado de percibir si, en lugar de trabajar, se hubieran dedicado en forma exclusiva a adquirir dos años más de educación.

Los niños y niñas que trabajan en el servicio doméstico son especialmente susceptibles de sufrir daños físicos y psicológicos. Muchos tienen que realizar tareas que son totalmente inapropiadas para su edad y su fortaleza física. Los alimentos que reciben son a menudo inadecuados desde el punto de vista nutri-

vo, muy inferiores a los alimentos que consumen los miembros de la familia que los emplea.

También corren un grave riesgo de sufrir abusos sexuales. Un diagnóstico rápido realizado en El Salvador indicó que un 66 % de las niñas en el servicio doméstico habían sufrido abusos físicos o psicológicos, muchos de ellos de tipo sexual.

La trata de niños y niñas con fines de explotación sexual y económica es una realidad diaria en la región de América Latina y el Caribe. Los traficantes de la región operan fundamentalmente por medio de engaños, con falsas promesas de empleo decente y lucrativo en los restaurantes, bares, hoteles y viviendas, entre otros.

Siguiendo estas promesas de prosperidad, niños, niñas y mujeres son forzados a la esclavitud sexual para saldar el pago del transporte y deudas adicionales. Los traficantes mantienen su control a través de la violencia, amenazas, restricción física, etcétera. El riesgo de ser deportados o de ser institucionalizados obliga a muchas víctimas a mantener silencio sobre estas condiciones, informa el UNICEF.

Según datos oficiales de la provincia de Buenos Aires, el 22,8 % de los inscritos en el actual polimodal, abandona la escuela en primer año y las propias autoridades educacionales lo atribuyen al acceso temprano al trabajo.

La tasa de deserción en el peldaño inicial del polimodal aumentó varios dígitos en los últimos años: fue del 16 % en 2003, del 19,5 % en 2004 y del 22,8 % en 2005. Hace 13 meses se habían anotado 175.640 adolescentes para iniciar algunas de las cinco modalidades que propone la etapa final de la educación media. Para la Dirección General de Escuelas es un dato que provoca alarma. Y atribuyen el abandono a los altos niveles de "pobreza e indigencia" de los estudiantes. "Es una edad en la que muchos se ven obligados a ingresar al mercado laboral informal porque deben colaborar con la economía familiar".

Superado el primer año del polimodal, los índices se achican: los jóvenes de segundo año que abandonan representan el 14,6 % de los inscritos y sólo el 3,1 % de los que están por egresar.

El promedio general de abandono en toda la enseñanza polimodal es del 18 % y representa casi 89 mil chicos de entre 14 y 18 años que dejan las aulas estatales.

Otra variable que marca registros altos en la estadística oficial del polimodal es la repitencia. Este indicador también registra los más altos índices en el primer año: el 12,07 % de los estudiantes no logra superar los objetivos pedagógicos para promover. Es el índice más alto de todo el sistema educativo. En segundo año hay un 10 % de repitencia y el promedio general en los tres ciclos de EGB es del 6,8 % (diario "Clarín": 27/4/06).



“El alivio de la pobreza a través del desarrollo económico y la promoción de otras mejoras, como reformas de la educación básica, son elementos esenciales de toda estrategia eficaz para combatir el trabajo de menores”, expresa el informe del Banco Mundial.

El trabajo temprano conspira contra el desarrollo personal, ya que entra en conflicto con la educación y sus logros en el aprendizaje, así como con el juego y el esparcimiento. Esto sucede porque el tiempo que los niños utilizan para trabajar es tiempo robado a esas actividades educativas y recreativas.

Hay que tomar decisiones contundentes para producir un cambio y romper de una vez por todas con la transmisión generacional de la pobreza y exclusión.

Con la convicción de que la educación del presente es asegurar el futuro de nuestros niños y adolescentes, y el desarrollo de la Nación, es que solicitamos a nuestros pares la aprobación del presente proyecto de ley.

*Adolfo Rodríguez Saá. — Liliana T. Negre de Alonso.*

S.-482/07

Buenos Aires, 22 de marzo de 2007.

*Al señor presidente del Honorable Senado de la Nación, don Daniel O. Scioli.*

S.D.

De mi consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted a los efectos de solicitar se dé por reproducido el proyecto de ley de mi autoría, registrado bajo el número S.-3.262/05, “Modificando su similar ley 20.744 –Contrato de Trabajo– respecto a la edad mínima de admisión en el empleo o trabajo”.

Sin otro particular, saludo al señor presidente reiterándole mi mayor consideración.

*Maria C. Perceval.*

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

#### AUMENTO DE LA EDAD MINIMA DE ADMISION EN EL EMPLEO O TRABAJO

Artículo 1º – Modifíquese el artículo 32, del capítulo III, “De los requisitos esenciales y formales del contrato de trabajo”, del título II, “Del contrato de trabajo en general”, de la ley 20.744, de contrato de trabajo, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 32: *Capacidad.* Los menores desde los dieciocho (18) años y los emancipados por matrimonio pueden celebrar contrato de trabajo.

Los mayores de quince (15) años y menores de dieciocho (18), que con conocimiento de sus

padres o tutores vivan independientemente de ellos, gozan de aquella misma capacidad.

Los menores a que se refiere el párrafo anterior que ejercieren cualquier tipo de actividad en relación de dependencia, se presumen suficientemente autorizados por sus padres o representantes legales, para todos los actos concernientes al mismo.

Art. 2º – Modifíquese el artículo 33, del capítulo III, “De los requisitos esenciales y formales del contrato de trabajo”, del título II, “Del contrato de trabajo en general”, de la ley 20.744, de contrato de trabajo, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 33: *Facultad para estar en juicio.* Los menores, desde los quince (15) años, están facultados para estar en juicio laboral en acciones vinculadas al contrato o relación de trabajo y para hacerse representar por mandatarios mediante el instrumento otorgado en la forma que prevén las leyes locales, con la intervención promiscua del Ministerio Público.

Art. 3º – Modifíquese el artículo 187, del título VIII, “Del trabajo de los menores”, de la ley 20.744, de contrato de trabajo, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 187: *Disposiciones generales. Capacidad. Igualdad de remuneración. Aprendizaje y orientación profesional.* Los menores de uno y otro sexo, mayores de quince (15) años y menores de dieciocho (18) podrán celebrar toda clase de contratos de trabajo, en las condiciones previstas en los artículos 32 y siguientes de esta ley. Las reglamentaciones, convenciones colectivas de trabajo o tablas de salarios que se elaboren, garantizarán al trabajador menor la igualdad de retribución, cuando cumpla jornadas de trabajo o realice tareas propias de trabajadores mayores.

El régimen de aprendizaje y orientación profesional aplicable a los menores de quince (15) a dieciocho (18) años, estará regido por las disposiciones respectivas vigentes, o que al efecto se dicten.

Art. 4º – Modifíquese el artículo 189, del título VIII, “Del trabajo de los menores”, de la ley 20.744, de contrato de trabajo, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 189: *Menores de quince (15) años. Prohibición de su empleo.* Queda prohibido a los empleadores ocupar menores de quince (15) años en cualquier tipo de actividad, persiga o no fines de lucro.

Esa prohibición no alcanzará, cuando medie autorización del ministerio pupilar, a aquellos menores ocupados en las empresas en que sólo trabajen los miembros de la misma familia y siempre que no se trate de ocupaciones nocivas,

perjudiciales o peligrosas para su salud o desarrollo y no perjudiquen su asistencia a la escuela.

Tampoco podrá ocuparse a menores de edad superior a la indicada que, comprendidos en la edad escolar, no hayan completado su instrucción obligatoria, salvo autorización expresa extendida por el ministerio pupilar, cuando el trabajo del menor fuese considerado indispensable para la subsistencia del mismo o de sus familiares directos, siempre que se llene en forma satisfactoria el mínimo de instrucción escolar exigida.

Art. 5° – Modifíquese el artículo 190, del título VIII, “Del trabajo de los menores”, de la ley 20.744, de contrato de trabajo, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 190: *Jornada de trabajo. Trabajo nocturno.* No podrá ocuparse menores de quince (15) a dieciocho (18) años en ningún tipo de tareas durante más de seis (6) horas diarias o treinta y seis (36) semanales, sin perjuicio de la distribución desigual de las horas laborables.

La jornada de los menores de más de dieciséis (16) años, previa autorización de la autoridad administrativa, podrá extenderse a ocho (8) horas diarias o cuarenta y ocho (48) semanales.

No se podrá ocupar a menores de uno u otro sexo en trabajos nocturnos, entendiéndose como tales el intervalo comprendido entre las veinte (20) y las seis (6) horas del día siguiente.

Art. 6° – Modifíquese el artículo 192, del título VIII, “Del trabajo de los menores”, de la ley 20.744, de contrato de trabajo, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 192: *Ahorro.* El empleador, dentro de los treinta (30) días de la ocupación de un menor comprendido entre los quince (15) y dieciséis (16) años, deberá gestionar la apertura de una cuenta de ahorro en la Caja Nacional de Ahorro y Seguro. Dicha entidad otorgará a las mismas el tratamiento propio de las cuentas de ahorro especial. La documentación respectiva permanecerá en poder y custodia del empleador mientras el menor trabaje a sus órdenes, debiendo ser devuelta a éste o a sus padres o tutores al extinguirse el contrato de trabajo, o cuando el menor cumpla los dieciséis (16) años de edad.

Art. 7° – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Maria C. Perceval.

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

En el año 2002, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad de la Nación realizó un mapeo y diagnóstico sobre el trabajo infantil en la Argentina, herramienta

imprescindible para la elaboración de políticas públicas tendientes a su erradicación progresiva (*Actualización diagnóstica del trabajo infantil en la Argentina*; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social: 2002. Fuentes utilizadas: Encuesta Permanente de Hogares, Encuesta de Desarrollo Social elaborada en 1997, Censo Nacional Agropecuario de 1988, Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 y Módulo de Monitoreo de Metas Sociales de 1994).

El mapeo analizó la problemática del trabajo infantil desde sus aspectos sociales, económicos, demográficos y regionales, con especial énfasis en el perfil de los niños y niñas de entre 5 y 14 años. Entre otras cuestiones, la actualización diagnóstica de la problemática, en sus facetas rural y urbana, y considerando el trabajo infantil doméstico, concluyó que aproximadamente 1.503.925 niños y niñas de entre 5 y 14 años “trabajan fuera o ganan propina o ayudan habitualmente en el trabajo a familiares o atienden habitualmente la casa cuando los mayores no están”, lo que representa una tasa de empleo del 22,2 %. Si desagregamos esta cifra, en el ámbito urbano trabajan 1.232.852 niños y niñas (tasa de empleo: 20,8 %), y en el ámbito rural, 271.074 niños y niñas (tasa de empleo: 32,4 %).

Asimismo, en vísperas de la celebración del Día Mundial contra el Trabajo Infantil (12 de junio de 2005) el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación y la Oficina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en la Argentina, presentaron los primeros resultados de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), desarrollada en forma conjunta con el Instituto Nacional de Estadística y Censos (*Trabajo infantil en Argentina: avances en su medición*; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social - OIT, junio de 2005).

La encuesta es un emprendimiento que la cartera laboral impulsa en el marco del Programa Encuesta y Observatorio de Trabajo Infantil, acordado entre el gobierno argentino y el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT. Es la primera encuesta sobre trabajo infantil que se realiza en el país y representa un avance significativo respecto de otras encuestas que relevaban datos sobre la problemática.

La información relevada por la EANNA durante el último cuatrimestre del año 2004 abarca el Gran Buenos Aires (GBA), la provincia de Mendoza y dos subregiones del país integradas por tres provincias del Noroeste (NOA): Jujuy, Salta y Tucumán, y dos del Nordeste (NEA): Formosa y Chaco. La población encuestada, tanto en áreas rurales como urbanas, representa aproximadamente a la mitad de la población de niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años del país.

Entre los datos más significativos aportados por esta encuesta, se señalan los siguientes:

Respecto de niños y niñas de 5 a 13 años:

En las cuatro áreas encuestadas la proporción de niños y niñas que declaró trabajar al menos una hora a la semana oscila entre el 5 y el 9 %, correspondiendo el valor mínimo a la subregión NOA y el máximo a la provincia de Mendoza. Este indicador resume situaciones muy diversas en lo referido a la edad de los niños y niñas. El porcentaje de trabajadores infantiles asciende abruptamente cuando se trata de niños y niñas de 10 a 13 años, con una incidencia que oscila entre el 8 y el 15 %.

El trabajo más común entre los niños y niñas es el realizado como ayuda a la actividad laboral de los padres u otros familiares. Los niños y niñas que trabajan en esta forma representan aproximadamente entre el 67 y 54 % de los niños trabajadores, porcentajes que corresponden a la subregión NEA y al GBA, respectivamente. La encuesta también llama la atención sobre la proporción de niños y niñas relativamente alta que declararon trabajar por cuenta propia en el GBA (2,4 % del total de niños). Esta forma más desprotegida de trabajo infantil se asocia a formas muy marginales de trabajo.

Asimismo, se señala como una situación particularmente dura la referida al desempeño simultáneo en la semana previa a la encuesta de actividades laborales y de tareas domésticas de manera intensa. También se indagó acerca de actividades económicas dirigidas al autoconsumo (cultivo y cosecha de productos agrícolas o de huerta y cuidado de animales para el consumo del hogar, construcción de la vivienda propia), actividades desarrolladas por una fracción importante de los niños y niñas que residen en áreas rurales, sobre todo en el NEA y en la provincia de Mendoza, en donde 1 de cada 4 chicos de 5 a 13 años las desempeña.

Finalmente, al observar como indicador de fracaso escolar a la repitencia de niños y niñas de 5 a 13 años, se advierte una diferencia importante en desmedro de aquellos/as que trabajan. En efecto, "la repetición de grado o año de los niños que trabajaron en la semana y que asisten o asistieron a la escuela es un fenómeno alarmante ya que una fracción que oscila entre la cuarta y la tercera parte sufrió ese fracaso escolar, con las consiguientes consecuencias para su formación actual y futura. En contrapartida, la proporción de repetidores es mucho más baja entre los niños que no trabajaron en la semana de referencia" (*Trabajo infantil en Argentina: avances en su medición*; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social - OIT; junio de 2005).

Respecto de los y las adolescentes de 14 a 17 años:

En tres de las regiones cubiertas por la EANNA (GBA y subregiones del NEA y NOA), aproximadamente 1 de cada 5 adolescentes de 14 a 17 años declaró haber trabajado al menos una hora en la semana previa a la entrevista. En la provincia de Mendoza, la proporción aumenta y resulta de casi un tercio (31 %).

Resulta de interés señalar la proporción de adolescentes que trabajaron más de 36 horas en la semana previa a la encuesta, es decir, la de aquellos que se

desempeñaron con una carga horaria superior a la establecida como obligatoria por la ley que rige la contratación laboral en el país. El porcentaje de jóvenes trabajadores que se encuentran fuera de ese límite es variable en las regiones cubiertas por la EANNA. Resulta más bajo en el GBA, donde 1 de cada 10 adolescentes trabajadores desarrolla su actividad durante más de 36 horas semanales, y es bastante más alto en las restantes regiones, donde aproximadamente 1 de cada 5 jóvenes trabajadores de 14 a 17 años está sometido a esa larga duración del trabajo semanal.

Respecto de los/as adolescentes de 14 a 17 años, el abandono de la escuela y la repetición de grado o de año, entre quienes asisten o pasaron por la escuela, son indicadores del nivel de fracaso escolar. La encuesta demuestra que el abandono escolar siempre es mayor entre los/as adolescentes trabajadores/as que entre quienes no trabajan. Esta marginación diferencial resulta especialmente evidente en la provincia de Mendoza y en las subregiones del NEA y del NOA en donde alrededor de 4 de cada 10 adolescentes trabajadores/as se encuentran fuera del sistema escolar. Asimismo, la repetición de grado o de año también afecta en grado mayor a los/as adolescentes que trabajan. En efecto, en las cuatro zonas encuestadas, entre el 56 y el 39 % de los adolescentes trabajadores/as ha pasado por esa situación de fracaso escolar.

Hoy día existe un significativo consenso mundial sobre los efectos que la inclusión temprana de los niños y niñas en el mercado laboral ocasionan en el desarrollo infantil, en tanto que obstaculiza el disfrute de su infancia y de su derecho al juego y a la recreación, e impide el ejercicio pleno y en condiciones de igualdad del derecho a la educación.

A partir de las disposiciones de los convenios 138 sobre la Edad Mínima de Admisión al Empleo y 182 sobre la Eliminación de las Peores Formas de Trabajo Infantil de la Organización Internacional del Trabajo, se definen tres categorías de trabajo infantil que los Estados parte deben erradicar:

I. El trabajo realizado por un niño o niña cuya edad es inferior a la edad mínima fijada en la legislación nacional para ese tipo de trabajo.

II. El trabajo que sea perjudicial para el bienestar físico, mental o moral del niño, es decir, trabajo peligroso, y

III. Las formas incontestablemente peores del trabajo infantil definidas internacionalmente como:

a) Todas las formas de la esclavitud, el tráfico de niños, la servidumbre por deudas y la condición de siervo; otras formas del trabajo forzoso, el reclutamiento forzoso de niños para utilizarlos en conflictos armados.

b) La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución y la pornografía.



c) La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para actividades ilícitas, en particular la producción y tráfico de estupefacientes, y

d) El trabajo que por su naturaleza o por las condiciones que lleve a cabo, es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los niños.

El Convenio 138 (1973) de la Organización Internacional del Trabajo sobre la Edad Mínima de Admisión al Empleo, aprobado por nuestro país por ley 24.650 de 1996, establece que todo Estado parte para el cual esté en vigor el convenio "se compromete a seguir una política nacional que asegure la abolición efectiva del trabajo de los niños y eleve progresivamente la edad mínima de admisión al empleo o al trabajo a un nivel que haga posible el más completo desarrollo físico y mental de los menores" (artículo 1º). Asimismo, establece que "la edad mínima fijada [...] no deberá ser inferior a la edad en que cesa la obligación escolar, o en todo caso, a quince años" (artículo 2º, párrafo 3).

Si bien el Convenio 138 establece que el Estado parte cuya economía y medios de educación estén insuficientemente desarrollados "podrá, previa consulta con las organizaciones de empleadores y trabajadores interesadas [...] especificar inicialmente una edad mínima de 14 años" (artículo 2º, párrafo 4); la OIT, en su Observación Individual sobre el Convenio 138, señaló que "toma nota de que el encuentro entre la Comisión Nacional sobre la Eliminación del Trabajo Infantil (Conacti), la Coordinación de Asuntos Internacionales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, y el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, había permitido que las partes consensuaran la nueva redacción del texto del artículo 189 de la Ley de Contrato de Trabajo, 20.744. Así, esta nueva disposición debería elevar la edad mínima de admisión al empleo o al trabajo, de 14 a 15 años" (OIT, Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones; Observación Individual sobre el Convenio 138, Edad Mínima, 1973, Argentina; 2005).

La iniciativa que presentamos tiene por objeto armonizar la legislación vigente de conformidad con los instrumentos internacionales de derechos humanos y la Ley Federal de Educación (ley 24.195 de 1993).

Esta última, en referencia a la estructura del sistema educativo nacional, establece la obligatoriedad por nueve años de la educación general básica a partir de los 6 años de edad, es decir, hasta los 15 años de edad [artículo 10, inciso b)]. Asimismo, establece que el Estado nacional deberá fijar los lineamientos de la política educativa respetando "la concreción de una efectiva igualdad de oportunidades y posibilidades para todos los habitantes" [artículo 5º, inciso f)] y "la valorización del trabajo como realización del hombre y de la sociedad y como eje vertebrador del proceso social y educativo" [artículo 5º, inciso g)].

De esta manera, proponemos la modificación de los artículos 32, 33, 187, 189, 190 y 192 de la ley 20.744, de contrato de trabajo.

En los artículos 32 y 33 (capítulo III, "De los Requisitos esenciales y formales del contrato de trabajo", del título II, "Del contrato de trabajo en general") se eleva a 15 años la edad mínima a partir de la cual los niños y niñas pueden celebrar contrato de trabajo y, dependientemente de ello, a 15 años la edad a partir de la cual están facultados para estar en juicio laboral en acciones vinculadas al contrato o relación de trabajo.

En el título VIII, "Del trabajo de los menores", la modificación propuesta en el artículo 189 prohíbe a los empleadores ocupar a niños y niñas menores de 15 años en cualquier tipo de actividad, persiga o no fines de lucro. Asimismo, en el artículo 190 se prohíbe la ocupación de niños y niñas de entre 15 y 18 años en actividades que impliquen trabajar durante más de 6 horas diarias o 36 horas semanales, ni ocuparlos/as en trabajos nocturnos, ni el trabajo de éstos/as en los turnos de 22 a 6 horas en aquellos establecimientos fabriles que desarrollen sus tareas en tres turnos diarios. En coherencia con estas dos modificaciones, se reemplaza la expresión "catorce (14) años" por "quince (15) años" en los artículos 187 y 192 de la ley 20.744.

En relación con el artículo 190, originalmente éste establecía que "...en los casos de establecimientos fabriles que desarrollen tareas en tres turnos diarios que abarquen las veinticuatro (24) horas del día, el periodo de prohibición absoluta en cuanto al empleo de menores, estará regido por este título y lo dispuesto en el artículo 173, última parte, de esta ley, pero sólo para los menores varones de más de dieciséis (16) años".

Sin embargo, el artículo 173 al que se remite fue derogado por ley 24.013 de 1991, por lo que la redacción vigente resulta incoherente. Por ello, lo que proponemos es que en el último párrafo se explicité que no se podrá ocupar a menores de uno u otro sexo en trabajos nocturnos (quedando comprendidos los trabajos en establecimientos fabriles), entendiéndose como tales el intervalo comprendido entre las veinte (20) y las seis (6) horas del día siguiente.

Si bien la legislación vigente nada dice sobre el trabajo que realizan niños, niñas y adolescentes por cuenta propia, como tampoco establece una edad mínima de admisión a los trabajos ligeros, es decir, aquellos que "no sean susceptibles de perjudicar su salud o desarrollo"; y que "no sean de tal naturaleza que puedan perjudicar su asistencia a la escuela, su participación en programas de orientación o formación profesional aprobados por la autoridad competente, o el aprovechamiento de la enseñanza que reciben" (artículo 189, Convenio 138, OIT), consideramos que el inicio para adecuar nuestra legislación a los instrumentos internacionales de derechos humanos es ajustarla de conformidad con lo establecido en el convenio 138 de la OIT sobre la edad mínima de admisión al empleo o trabajo, y la Ley Federal de Educación acerca de la obligatoriedad de la educación general básica.

Elevar la edad mínima de admisión al empleo para niños, niñas y adolescentes de conformidad con la

obligatoriedad en el cumplimiento del ciclo escolar, implica comenzar a elaborar políticas públicas que contemplen el trabajo de niños y niñas por debajo de la edad permitida; que modifiquen prácticas culturales y familiares; que visibilicen el trabajo doméstico y en empresas familiares como trabajo infantil que debe ser erradicado progresivamente; y que fortalezcan los vínculos de niños y niñas con la escuela a los fines de prevenir la exclusión educativa y reinserir en ella a quienes la han abandonado.

Es por los motivos expuestos que solicito a mis pares que me acompañen en el presente proyecto de ley.

*María C. Perceval.*

S.-483/07

Buenos Aires, 22 de marzo de 2007

*Al señor presidente del Honorable Senado de la Nación, don Daniel O. Scioli.*

S/D

De mi consideración:

Tengo el agrado de dirigirme a usted a los efectos de solicitar se dé por reproducido el proyecto de ley de mi autoría, registrado bajo el número S.-3.448/05, "Modificando su similar ley 22.248 - Régimen Nacional de Trabajo Agrario - respecto del aumento de edad mínima de admisión en el trabajo agrario".

Sin otro particular, saludo al señor presidente, reiterándole mi mayor consideración.

*María C. Perceval.*

PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

# AUMENTO DE LA EDAD MINIMA DE ADMISION EN EL EMPLEO O TRABAJO AGRARIO

Artículo 1º - Modificase el artículo 107 del capítulo V, "Trabajo de mujeres y menores", de la ley 22.248 sobre Régimen Nacional del Trabajo Agrario, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 107: Queda prohibido el trabajo de menores de quince (15) años, cualquiera fuere la índole de las tareas que se pretendiere asignarles.

La prohibición precedente no regirá entre los 13 y 15 años cuando el menor, siendo miembro de la familia del titular de la explotación, integre con aquella el grupo de trabajo, siempre que no se trate de ocupaciones nocivas, perjudiciales o peligrosas para su salud o desarrollo y que el horario de trabajo permitiere su regular asistencia a la enseñanza formal obligatoria de conformidad con la legislación vigente.

Art. 2º - Modificase el artículo 108 del capítulo V, "Trabajo de mujeres y menores", de la ley 22.248 sobre Régimen Nacional del Trabajo Agrario, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 108: Los menores desde los quince (15) años y hasta los dieciocho (18) años de edad, que con conocimiento de sus padres o tutores vivieren independientemente de ellos podrán celebrar contrato de trabajo agrario, presumiéndose la autorización pertinente para todos los actos concernientes al mismo.

Los menores, desde los dieciocho (18) años de edad, tendrán la libre administración y disposición del producido del trabajo que ejecutaren y de los bienes que adquirieren con ello, estando asimismo habilitados para el otorgamiento de todos los actos que se requirieren para la adquisición, modificación o transmisión de derechos sobre los mismos.

Art. 3º - Modificase el artículo 109 del capítulo V, "Trabajo de mujeres y menores", de la ley 22.248 sobre Régimen Nacional del Trabajo Agrario, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 109: Los menores desde los quince (15) años estarán facultados para estar en juicio laboral, en acciones vinculadas al contrato o relación de trabajo y para otorgar los poderes necesarios a efectos de hacerse representar judicial o administrativamente mediante los instrumentos otorgados en la forma que previeren las leyes procesales locales.

Art. 4º - Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*María C. Perceval.*

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La pobreza y las inequidades sociales sitúan a numerosas familias en serias dificultades para poder dar a sus hijos e hijas la infancia que desearían. Ante la presión de las carencias, se abre un cúmulo de situaciones que los afectan duramente y violan el ejercicio y pleno disfrute de sus derechos fundamentales.

Una de las principales expresiones de esta problemática es la incorporación de niños y niñas a edades muy tempranas al mercado de trabajo. Ello obedece en muchos casos a razones esencialmente económicas; en otras, a prácticas de fuerte arraigo cultural.

La situación de la infancia que trabaja es muy dura, y entra en contradicción con los convenios y convenciones internacionales vigentes sobre protección de sus derechos humanos. Los niños y niñas realizan diversas actividades en largas jornadas, con graves riesgos de sufrir accidentes de trabajo, sin ninguna protección social y magras remuneraciones. En la gran mayoría de los casos, ello implica el retraso escolar o, directamente, la desertión del sistema educativo.

En particular sobre la situación rural, diferentes estudios han demostrado la significativa disminución de la población económicamente activa agraria. En este sentido, el significado del trabajo infantil en el medio rural podrá comprenderse con más facilidad si se aprecia que, junto con el retraimiento de la mano de obra rural, se ha producido un aumento porcentual de la fuerza laboral de los niños y niñas en el campo (*Trabajo infantil rural*, Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil, Ministerio de Trabajo de la Nación, [http://www.trabajo.gov.ar/conaeti/que\\_es/rural.htm](http://www.trabajo.gov.ar/conaeti/que_es/rural.htm)).

Una de las modalidades más habituales de inserción de los niños y niñas en las actividades laborales es el trabajo junto a sus padres, sobre todo en aquellas familias en que los adultos perciben un salario por un trabajo a destajo. Esta modalidad es muy frecuente en ciertas actividades relacionadas con la cosecha y los primeros procesamiento de ciertos productos agrarios, con la floricultura y la horticultura. A los trece o catorce años, ya trabajan regularmente en las quintas, aunque ya antes y durante los meses en que se agota lo producido por la explotación, el niño o la niña sale de su hogar para realizar "changas" en otras explotaciones. Asimismo, a muchos/as se les asigna la peligrosa función de aplicar agroquímicos con mochila. Entre los que utilizan se encuentran algunos de gran toxicidad, como el heptacloro o el bromuro de metilo, y otros altamente cancerígenos.

A consecuencia del contacto con estas sustancias, y debido al uso inapropiado de herramientas o la realización de trabajos que revisten el carácter de peligrosos o insalubres, los/as niños/as que trabajan en el medio rural sufren problemas de salud que van desde lesiones cutáneas, alteraciones visuales y auditivas, pasando por enfermedades gastrointestinales y respiratorias, fracturas, quemaduras y hasta amputaciones.

Si bien se suele hacer referencia a la ausencia de indicadores que midan la real magnitud de la problemática, no se trata tan sólo de una dificultad de los instrumentos de medición. Muchas veces, las características que asume el trabajo de los niños y niñas en las tareas agrícolas hacen difícil su percepción. En particular, puede hablarse de la invisibilidad de estas tareas, por cuanto la prestación de servicios alejados de las ciudades, distantes de rutas o accesos, o en lugares impenetrables, imposibilita el conocimiento de la situación existente. Pero también se da una suerte de naturalización de sus formas, pues, para las familias rurales, es algo normal que sus hijos/as ayuden en las tareas de los adultos. Por otra parte, muchas veces se considera que trabajando desde niño/a aprenderán mejor el trabajo de los padres, valorizándose más favorable este tipo de formación que la que puedan recibir en la escuela.

En el año 2002, el Ministerio de Trabajo de la Nación realizó un mapeo y diagnóstico sobre el trabajo infantil en la Argentina, herramienta imprescindible

para la elaboración de políticas públicas tendientes a su erradicación progresiva (*Actualización diagnóstica del trabajo infantil en la Argentina*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2002. Fuentes utilizadas: Encuesta Permanente de Hogares, Encuesta de Desarrollo Social elaborada en 1997, Censo Nacional Agropecuario de 1988, Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 y Módulo de Monitoreo de Metas Sociales de 1994).

El mapeo analizó la problemática del trabajo infantil desde sus aspectos sociales, económicos, demográficos y regionales, con especial énfasis en el perfil de niños y niñas de entre 5 y 14 años. Entre otras cuestiones, la actualización diagnóstica de la problemática, en sus facetas rural y urbana, y considerando el trabajo infantil doméstico, concluyó en que aproximadamente 1.503.925 niños y niñas de entre 5 y 14 años "trabajan fuera o ganan propina o ayudan habitualmente en el trabajo a familiares o atienden habitualmente la casa cuando los mayores no están", lo que representa una tasa de empleo del 22,2%. Si desagregamos esta cifra, en el ámbito urbano trabajan 1.232.852 niños y niñas (tasa de empleo: 20,8%), y en el ámbito rural, 271.074 niños y niñas (tasa de empleo: 32,4%).

Asimismo, en vísperas de la celebración del Día Mundial contra el Trabajo Infantil (12/6/05), el Ministerio de Trabajo de la Nación y la oficina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en la Argentina presentaron los primeros resultados de la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), desarrollada en forma conjunta con el Instituto Nacional de Estadística y Censos (*Trabajo infantil en Argentina: avances en su medición*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social - OIT, junio de 2005).

La encuesta es un emprendimiento que la cartera laboral ha impulsado en el marco del programa Encuesta y Observatorio de Trabajo Infantil, acordado entre el gobierno argentino y el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) de la OIT. Es la primera encuesta sobre trabajo infantil que se realiza en el país y representa un avance significativo respecto de otras encuestas que relevaron datos con anterioridad sobre la problemática.

La información relevada por la EANNA durante el último cuatrimestre del año 2004 abarca el Gran Buenos Aires (GBA), la provincia de Mendoza y dos subregiones del país integradas por tres provincias del Noroeste (NOA): Jujuy, Salta y Tucumán, y dos del Nordeste (NEA): Formosa y Chaco. La población encuestada, tanto en áreas rurales como urbanas, representa aproximadamente a la mitad de la población de niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años del país (según el censo 2001 -INDEC-, la población de 5 a 17 años total es de 8.820.389 niños/as).

Entre los datos más significativos aportados por esta encuesta, se señalan los siguientes:

Respecto de niños y niñas de 5 a 13 años:

En las cuatro áreas relevadas, la proporción de niños y niñas que declaró trabajar al menos una hora a la semana oscila entre el 5 y el 9%, correspondiendo el valor mínimo a la subregión NOA y el máximo a la provincia de Mendoza. Este indicador resume situaciones muy diversas en lo referido a la edad de los niños y niñas. El porcentaje de trabajadores infantiles asciende abruptamente cuando se trata de niños y niñas de 10 a 13 años, con una incidencia que oscila entre el 8 y el 15%.

Se aprecian diferencias notables respecto de la incidencia del trabajo infantil al considerar a los niños y niñas que residen en áreas urbanas (localidades de más de 2 mil habitantes) y los/as que viven en zonas rurales. La proporción de niños/as que trabajan es mayor en las áreas rurales que en las urbanas, en la subregión del NEA y en la provincia de Mendoza (en 4 y 3,3 puntos porcentuales, respectivamente), mientras que en la subregión del NOA se da la particularidad de que la incidencia del trabajo infantil es algo mayor en las áreas urbanas que en las rurales (en 1,4 puntos porcentuales).

Entre las tareas domésticas que los/as niños/as desarrollan en su propio hogar, la EANNA indagó sobre las actividades económicas dirigidas al autoconsumo (cultivo y cosecha de productos agrícolas o de huerta y cuidado de animales para el consumo del hogar), que son tareas lindantes con el trabajo. Estas actividades son desarrolladas por una fracción importante de los/as niños/as que residen en áreas rurales, sobre todo en el NEA y en la provincia de Mendoza, en donde 1 de cada 4 chicos de 5 a 13 años las desempeña.

Finalmente, al observar como indicador de fracaso escolar la repitencia de niños y niñas de 5 a 13 años, se advierte una diferencia importante en desmedro de aquellos/as que trabajan. En efecto, "la repetición de grado o año de los niños que trabajaron en la semana y que asisten o asistieron a la escuela es un fenómeno alarmante ya que una fracción que oscila entre la cuarta y la tercera parte sufrió ese fracaso escolar, con las consiguientes consecuencias para su formación actual y futura. En contrapartida, la proporción de repetidores es mucho más baja entre los niños que no trabajaron en la semana de referencia" (*Trabajo infantil en Argentina: avances en su medición*, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social – OIT, junio de 2005).

Respecto de los y las adolescentes de 14 a 17 años:

En tres de las regiones cubiertas por la EANNA (subregión del NEA, GBA y subregión del NOA) aproximadamente 1 de cada 5 adolescentes de 14 a 17 años declaró haber trabajado al menos una hora en la semana previa a la entrevista. En la provincia de Mendoza, la proporción aumenta y resulta casi de un tercio (31%).

La proporción de adolescentes que realizan trabajos en horarios nocturnos también varía en las regiones cubiertas por la encuesta. Resulta notable la fracción de adolescentes del GBA que tienen ese tipo de jornada y que equivale a 1 de cada 4 trabajadores de 14 a 17 años.

Como en el caso de los/as niños/as, el porcentaje de adolescentes que trabajan es mayor en las áreas rurales que en las zonas urbanas. La diferencia de tasas de empleo según zona de residencia resulta particularmente alta en la provincia de Mendoza, en donde casi la mitad de los/as adolescentes de las áreas rurales trabaja (46%) y menos de una cuarta parte de los que viven en localidades de más de 2 mil habitantes declaró haber trabajado.

Asimismo, al igual que en el caso de los/as niños/as, la forma de trabajo prevaleciente entre los/as adolescentes es aquella que se realiza como ayuda al trabajo de los propios padres o de algún otro familiar. No obstante ello, adquieren más significación el trabajo por cuenta propia y el asalariado o realizado para un patrón. Como particularidad regional, cabe señalar que los/as adolescentes que trabajan por cuenta propia tienen una leve predominancia en relación a los/as asalariados/as de la subregión del NEA y del GBA y que, por el contrario, éstos predominan por sobre los autónomos en la subregión del NOA y, más notoriamente, en la provincia de Mendoza.

Respecto de la educación, también entre los/as adolescentes de 14 a 17 años, el abandono de la escuela y la repetición de grado o de año, entre quienes asisten o pasaron por la escuela, son indicadores del nivel de fracaso escolar. La encuesta demuestra que el abandono escolar siempre es mayor entre los/as adolescentes que trabajan. Ello resulta especialmente evidente en la provincia de Mendoza y en las subregiones del NEA y del NOA, en donde alrededor de 4 de cada 10 adolescentes que trabajan se encuentran fuera del sistema escolar. Asimismo, en las cuatro zonas relevadas, entre el 56 y el 39 % de los/as adolescentes que trabajan ha repetido año o grado.

En la actualidad existe un significativo consenso mundial sobre los efectos que la inclusión temprana de los niños y niñas en el mercado laboral ocasiona en el desarrollo infantil. Esta obstaculiza el disfrute de la infancia y del derecho al juego y a la recreación, y el ejercicio pleno y en condiciones de igualdad del derecho a la educación.

A partir de las disposiciones de los convenios 138 sobre la Edad Mínima de Admisión al Empleo (1973) y 182 (1999) sobre la Eliminación de las Peores Formas de Trabajo Infantil de la OIT, se definen tres categorías de trabajo infantil que los Estados parte deben erradicar: I) el trabajo realizado por un niño o niña cuya edad es inferior a la edad mínima fijada en la legislación nacional para ese tipo de trabajo; II) el trabajo que sea perjudicial para el bienestar físico, mental o moral del niño, es decir, el trabajo peligroso; y III) las –mal llamadas– formas inquestionablemente peores del trabajo infantil (entre las que se incluyen todas las formas de la esclavitud, el tráfico de niños/as, la servidumbre por deudas y la condición de siervo; la utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución y la pornografía; la utilización, el reclutamiento o la

oferta de niños/as para actividades ilícitas, tales como la producción y tráfico de estupefacientes; y el trabajo que por su naturaleza o las condiciones en que se lleva a cabo es probable que dañe la salud, la seguridad o la moralidad de los/as niños/as).

El Convenio 138 de la OIT sobre la Edad Mínima de Admisión al Empleo, aprobado por nuestro país por ley 24.650 de 1996, establece que todo Estado parte para el cual esté en vigor el convenio "se compromete a seguir una política nacional que asegure la abolición efectiva del trabajo de los niños y eleve progresivamente la edad mínima de admisión al empleo o al trabajo a un nivel que haga posible el más completo desarrollo físico y mental de los menores" (artículo 1º). Asimismo, establece que "la edad mínima fijada [...] no deberá ser inferior a la edad en que cesa la obligación escolar, o en todo caso, a quince años" (artículo 2º, párrafo 3).

En este sentido, la iniciativa que proponemos tiene por objeto armonizar la legislación vigente de conformidad con los instrumentos internacionales de derechos humanos y la Ley Federal de Educación (ley 24.195 de 1993). La misma tiene su antecedente inmediato en el Orden del Día N° 1.659/04 (dictamen en el proyecto de ley venido en revisión sobre modificación del Régimen Nacional de Trabajo Agrario, acerca de los menores, C.D.-18/04) y su complemento en el expediente S.-3.262/05, donde proponemos la modificación de la ley 20.744 de contrato de trabajo respecto de la edad mínima de admisión en el empleo o trabajo de los niños y niñas.

La Ley Federal de Educación, en referencia a la estructura del Sistema Educativo Nacional, establece la obligatoriedad por 9 años de la Educación General Básica a partir de los 6 años de edad, es decir, hasta los 15 años de edad [artículo 10, inciso b)]. Asimismo, establece que el Estado nacional deberá fijar los lineamientos de la política educativa respetando "la concreción de una efectiva igualdad de oportunidades y posibilidades para todos los habitantes" [artículo 5º, inciso f)] y "la valorización del trabajo como realización del hombre y de la sociedad y como eje vertebrador del proceso social y educativo" [artículo 5º, inciso j)].

De esta manera, proponemos la modificación de los artículos 107, 108 y 109 de la ley 22.248 sobre Régimen Nacional de Trabajo Agrario (1980). En los tres, se reemplaza la expresión "catorce (14) años" por "quince (15) años".

En el artículo 107 se establece que la prohibición del trabajo de los/as niños/as menores de 14 años "no regirá cuando el menor, siendo miembro de la familia del titular de la explotación, integrare con aquélla el grupo de trabajo y el horario de labor permitiere su regular asistencia a la instrucción primaria". En virtud de este artículo, la OIT tomó nota en su observación sobre el Convenio 138 que los trabajos allí previstos son considerados por el gobierno como trabajos ligeros, y que "la excepción prevista en el artículo 107 se fundamenta en una inveterada práctica social que descansa en una cuestión de naturaleza atávica y sobre la cual la

Comisión Nacional de Trabajo Agrario desarrolla una tarea de concientización a fin de erradicar el flagelo del trabajo infantil". En este sentido, la OIT toma nota de que la ley 22.248 (como tampoco la ley 20.744 de contrato de trabajo) no fija la edad de admisión a los trabajos ligeros (OIT, Comisión de Expertos en Aplicación de Convenios y Recomendaciones, *Observación individual sobre el Convenio número 138, Edad mínima*, 1973, Argentina, 2005).

Por consiguiente, se recuerda al Estado nacional que, en virtud del artículo 7º del Convenio 183, "la legislación nacional podrá permitir el empleo de personas de trece a quince años de edad en trabajos ligeros, a condición de que éstos: a) no sean susceptibles de perjudicar su salud o desarrollo, y b) no sean de tal naturaleza que puedan perjudicar su asistencia a la escuela, su participación en programas de orientación o formación profesional aprobados por la autoridad competente, o el aprovechamiento de la enseñanza que reciben" (artículo 7º, Convenio 138, OIT, 1973).

En este sentido, y de conformidad con lo establecido en el Convenio 138 y en la Ley Federal de Educación, aparte de proponer la modificación del artículo 107 elevando a 15 años la edad de admisión en el empleo o trabajo rural, se prevé que el empleo en trabajos ligeros se autorice a las personas cuyas edades estén comprendidas entre los 13 y los 15 años, siempre y cuando "no se trate de ocupaciones nocivas, perjudiciales o peligrosas para su salud o desarrollo" y que "el horario de trabajo permitiere su regular asistencia a la escuela de conformidad con la legislación vigente".

Elevar la edad mínima de admisión al empleo para niños, niñas y adolescentes, de conformidad con la obligatoriedad en el cumplimiento del ciclo escolar, implica comenzar a elaborar políticas públicas que contemplen el trabajo de niños y niñas por debajo de la edad permitida, que modifiquen prácticas culturales y familiares, que visibilicen el trabajo doméstico y en empresas familiares como trabajo infantil que debe ser erradicado progresivamente, y que fortalezcan los vínculos de niños y niñas con la escuela a los fines de prevenir la exclusión educativa y reinserter en ella a quienes la han abandonado.

Es por los motivos expuestos que solicito a mis pares me acompañen en el presente proyecto de ley.

Maria C. Perceval.

S.-652/07

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

## TRABAJO DE MENORES - REGULACION - EDAD MINIMA

Artículo 1º - *Principio general*. Prohibese el trabajo en cualquiera de sus formas de todo menor de quince (15) años.



A tal efecto, toda fuente normativa que prevea o regule el trabajo de menores de esa edad cuya sustitución no esté prevista expresamente por esta ley, se considerará a ese solo efecto modificada por la presente.

Art. 2º - *Excepciones.* La prohibición contenida en el artículo 1º de la presente ley no será de aplicación al trabajo efectuado por los menores de quince (15) años en las escuelas de enseñanza general, profesional o técnica o en otras instituciones de formación profesional.

También exceptuase de la prohibición contenida en la presente ley al trabajo de menores de quince (15) años efectuado en las empresas, siempre que el mismo esté debidamente autorizado por la autoridad competente y sea parte integrante de:

- a) Un curso de enseñanza o formación del que sea primordialmente responsable una escuela o institución de formación;
- b) Un programa de formación que se desarrolle entera o fundamentalmente en una empresa y que haya sido aprobado por la autoridad competente; o
- c) Un programa de orientación, destinado a facilitar la elección de una ocupación o de un tipo de formación. \*

Art. 3º - *Autoridad de aplicación.* Será autoridad de aplicación de la presente ley el organismo que en la jurisdicción de que se trate tenga competencia en materia de inspección del trabajo.

La autoridad de aplicación excepcionalmente podrá autorizar el trabajo en cualquiera de sus formas a los menores de entre trece (13) y quince (15) años sólo cuando dicho trabajo fuese considerado indispensable para su subsistencia o la de sus familiares directos o consistiese en tareas livianas en empresas en las que sólo trabajan los miembros de la misma familia.

En ningún caso, la autoridad de aplicación otorgará la autorización si el trabajo a realizar por el menor es susceptible de perjudicar su salud, su desarrollo o su asistencia a la escuela.

Art. 4º - *Autorización. Requisitos.* A efectos de otorgar la autorización mencionada en el artículo anterior, la autoridad de aplicación requerirá anualmente hasta tanto el menor cumpla los quince (15) años:

- a) Certificado de aptitud física del menor para llevar a cabo las tareas a realizar;
- b) Autorización de los representantes legales del menor;
- c) Constancia de alumno regular.

Art. 5º - *Jornada de trabajo.* No podrán ocuparse menores de quince (15) años en ningún tipo de tareas durante más de cinco (5) horas diarias o treinta (30) horas semanales. Tampoco podrán ocuparse en trabajos nocturnos, entendiéndose por tales el realizado en el

intervalo comprendido entre las veinte (20) horas de un día y las seis (6) horas del día siguiente.

Queda prohibido ocupar a menores de quince (15) años en trabajos que revistan carácter penoso, peligroso o insalubre.

Art. 6º - *Remuneración.* La remuneración a percibir por los menores no podrá ser inferior a la remuneración mínima convencional correspondiente a la actividad, oficio, profesión y/o categoría en la cual se desempeñen, en proporción a las horas trabajadas.

En las actividades no convencionales, la remuneración no podrá ser inferior al salario mínimo, vital y móvil, en proporción a las horas trabajadas.

Art. 7º - Sustituir el artículo 32 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 32: *Capacidad.* Las personas mayores de quince (15) años de uno u otro sexo, pueden celebrar contrato de trabajo.

Los menores a que se refiere el párrafo anterior que ejercieren cualquier tipo de actividad en relación de dependencia, se presumen suficientemente autorizados por sus padres o representantes legales, para todos los actos concernientes al mismo.

Art. 8º - Sustituir el artículo 33 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 33: *Facultad para estar en juicio.* Los menores, de uno u otro sexo, desde los quince (15) años, están facultados para estar en juicio laboral en acciones vinculadas al contrato o relación de trabajo que hubieren formalizado y para hacerse representar por mandatarios mediante el instrumento otorgado en la forma que prevean las leyes procesales locales, con la intervención promiscua del Ministerio Público.

Art. 9º - Sustituir el artículo 187 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 187: *Disposiciones generales. Capacidad. Igualdad de remuneración. Aprendizaje, pasantías y prácticos profesionales.* Los menores de uno u otro sexo, mayores de quince (15) años podrán celebrar toda clase de contratos de trabajo, en las condiciones previstas en el artículo 189 de esta ley. Las reglamentaciones, convenciones colectivas de trabajo o tablas de salarios que se elaboren, garantizarán que la remuneración a percibir por los menores de quince (15) años no sea inferior a la remuneración mínima convencional correspondiente a la actividad, oficio, profesión y/o categoría en la cual preste tareas, en proporción a las horas trabajadas. En las actividades no convencionales no será inferior al salario mínimo, vital y móvil, en proporción a las horas trabajadas.



El régimen de aprendizaje, pasantías y prácticas profesionales aplicable a los menores de quince (15) años estará regido por las disposiciones respectivas vigentes, o que al efecto se dicten.

Art. 10. — Sustituir el artículo 188 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 188: *Examen preocupacional de aptitud física.* El empleador, previo a contratar a menores de dieciocho (18) años, deberá a su costa realizar exámenes preocupacionales que certifiquen la aptitud del menor para la realización del trabajo. Asimismo, se deberá someter a estos trabajadores a exámenes médicos periódicos anuales, a fin de ratificar la aptitud psicofísica de los mismos, ello sin perjuicio de los que correspondan por aplicación de la legislación de riesgos del trabajo.

Art. 11. — Sustituir el artículo 189 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 189: *Menores de 15 años. Prohibición de su empleo.* Queda prohibido a los empleadores ocupar menores de quince (15) años, en cualquier tipo de actividad persiga o no fines de lucro.

Esa prohibición no regirá para los menores de entre trece (13) y quince (15) años de edad, cuando medie autorización de la autoridad de aplicación, conforme la legislación vigente. Estos últimos gozarán de todos los derechos que esta ley otorga a los mayores de quince (15) años.

Art. 12. — Sustituir el artículo 190 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 190: *Jornada de trabajo. Trabajo nocturno.* No podrán ocuparse menores de entre quince (15) a dieciocho (18) años en ningún tipo de tareas durante más de cinco (5) horas diarias o treinta (30) semanales.

Tampoco podrá ocuparse a dichos menores en trabajos nocturnos, entendiéndose como tales el intervalo comprendido entre las veinte (20) de un día y las seis (6) horas del día siguiente.

Art. 13. — Sustituir el artículo 192 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76, sustituido por el decreto ley 22.276), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 192: *Ahorro.* El empleador, dentro de los treinta (30) días de la ocupación de un menor de dieciocho (18) años, deberá gestionar la apertura de una cuenta de ahorro en alguna entidad bancaria. Dicha entidad otorgará a tales cuentas de ahorro el tratamiento cuentas de ahorro especial sin costo para el titular y será independiente de

la cuenta pago de haberes que le corresponda al menor trabajador.

La documentación correspondiente a esta cuenta de ahorro especial permanecerá en poder y custodia del empleador mientras el menor trabaje a sus órdenes, debiendo ser entregada a éste o a sus representantes legales al extinguirse la relación laboral, o cuando cumpla los dieciocho (18) años de edad.

Art. 14. — Sustituir el artículo 107 del decreto ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 107: Queda prohibido el trabajo de menores de quince (15) años, cualquiera fuere la índole de las tareas que se pretendiere asignarles.

La prohibición precedente no regirá para los menores de entre trece (13) y quince (15) años de edad, cuando medie autorización de la autoridad de aplicación, conforme la legislación vigente. Estos últimos gozarán de todos los derechos que esta ley otorga a los mayores de quince (15) años.

Art. 15. — Sustituir el artículo 108 del decreto ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 108: Los trabajadores agrarios mayores de 15 (quince) años de edad, tendrán la libre administración y disposición del producido del trabajo que ejecutaren y de los bienes que adquirieren con ello, estando asimismo habilitados para el otorgamiento de todos los actos que se requirieren para la adquisición, modificación o transmisión de derechos sobre los mismos.

Art. 16. — Sustituir el artículo 109 del decreto ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 109: Los menores desde los 15 (quince) años estarán facultados para estar en juicio laboral, en acciones vinculadas al contrato o relación de trabajo y para otorgar los poderes necesarios a efectos de hacerse representar judicial o administrativamente mediante los instrumentos otorgados en la forma que previeren las leyes procesales locales, con la intervención promiscua del Ministerio Público.

Art. 17. — Sustituir el artículo 13 de la ley 23.551, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 13: Las personas mayores de quince años, sin necesidad de autorización, podrán afiliarse. También podrán afiliarse aquellos menores de entre trece y quince años, que trabajen con autorización del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Art. 18. – Sustituir el artículo 2º del decreto ley 326/1956, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 2º: No se considerarán empleadas en el servicio doméstico a las personas emparentadas con el dueño de la casa, ni aquellas que sean exclusivamente contratadas para cuidar enfermos o conducir vehículos.

No podrán ser contratados como empleados en el servicio doméstico los menores de 15 años, salvo autorización expresa de la autoridad de aplicación conforme la legislación vigente para los menores de entre 13 y 15 años de edad.

Art. 19. – Sustituir el inciso h) del artículo 2º del decreto 118.755/1.942, reglamentario de la ley 12.713, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 2º:

h) "Aprendiz de obrero a domicilio", es el que, siendo mayor de quince años, y menor de dieciocho, está adquiriendo el conocimiento y experiencia del oficio durante el curso de la producción y bajo la dirección de obreros calificados;

Art. 20. – Sustituir el artículo 3º del decreto ley 13.839/1946, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 3º: Se fija como mínima la edad de quince años para el ingreso a las dependencias administrativas de cualquier empresa periódica incluida dentro del alcance del presente estatuto. La autoridad de aplicación podrá autorizar el trabajo de menores entre trece y quince años de edad, de conformidad con la legislación vigente.

En tal condición será el empleado considerado ayudante, percibiendo el sueldo que a este le corresponde.

Art. 21. – Suprimir del artículo 18 del decreto ley 13.839/1946, la categoría de cadetes.

Art. 22. – Comuníquese al director general de la Oficina Internacional del Trabajo el establecimiento de una edad mínima más elevada que la fijada oportunamente, en cumplimiento del artículo 2º, inciso 2, del Convenio 138 de 1973.

Art. 23. – Las disposiciones contenidas en la presente ley son de orden público y de observancia obligatoria en todo el territorio nacional a partir de su publicación en el Boletín Oficial.

Art. 24. – La presente ley no será aplicable a las relaciones de trabajo constituidas con anterioridad a la entrada en vigencia de la misma.

Art. 25. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Marcelo A. H. Gurre.*

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El proyecto de ley S.-1.835/05 de mi autoría, que promueva modificaciones al régimen regulatorio del trabajo de los menores, ha perdido estado parlamentario en virtud de lo establecido en el artículo 106 del Reglamento de la Cámara de Senadores de la Nación y lo normado en la ley 13.640 y sus modificatorias.

He evaluado nuevamente el proyecto decidido reiterar la iniciativa con modificaciones, ello luego de analizar los proyectos presentados ante la Comisión de Trabajo y Previsión Social, la nueva legislación sobre educación aprobada el año pasado, y estudios y recomendaciones de la OIT sobre la materia, entre otros.

La OIT estimaba en 1995 que en los países en vías de desarrollo unos 250 millones de niños de entre 5 y 14 años de edad trabajaban, y que por lo menos 120 millones de ellos lo hacían en régimen de jornada completa. De este grupo, 61 % se encontraba en Asia, 32 % en África y 7 % en América Latina. En los países desarrollados trabajan relativamente pocos niños.

En general, las tasas de participación de menores en la fuerza laboral son mucho más altas en las zonas rurales que en las urbanas, y tres cuartas partes de estos niños trabajan en una empresa familiar. El 90% de los niños que trabajan en las zonas rurales se dedican a actividades agrícolas u otras conexas, mientras que los que lo hacen en zonas urbanas se desempeñan sobre todo en los sectores comercial y de servicios, con una proporción menor en los sectores de manufacturas y construcción. Si bien se ha prestado considerable atención a los niños de la calle en zonas urbanas, es mucho mayor el número de niños que trabajan en la agricultura y en el servicio doméstico.

El trabajo de menores ha venido disminuyendo en el ámbito mundial. En mayo de 2006 un comunicado de la OIT (OIT/06/15) señaló que "el trabajo infantil, especialmente en sus peores formas, está por primera vez en declive en todo el mundo". Según el nuevo informe, el número real de niños trabajadores en todo el mundo disminuyó en un 11% entre 2000 y 2004, y pasó de 246 a 218 millones. Además, el número de niños y jóvenes de 5 a 17 años atrapados en un trabajo peligroso disminuyó un 26 %, hasta llegar en 2004 a 126 millones, frente a los 171 millones de la estimación anterior. Según consta en el informe, este descenso fue incluso más pronunciado, de un 33%, entre los trabajadores más jóvenes, de 5 a 14 años.

Pero también es justo reconocer que las tendencias difieren de una región a otra. En Brasil las tasas de actividad laboral en el grupo de edad de 5 a 9 años disminuyó en un 60% entre 1992 y 2004, y en un 36% entre el grupo, más numeroso, de 10 a 17 años, de acuerdo con el último informe de la Organización Internacional del Trabajo. Pero mientras países latinoamericanos como México y Brasil han logrado reducir

el trabajo infantil en la última década, en la Argentina el fenómeno no muestra la misma tendencia.

### *Características del trabajo de menores*

El trabajo infantil puede tener características muy diversas, algunas perjudiciales y otras no. Entre los indicadores que deben tenerse en cuenta a fin de determinar si el trabajo repercute negativamente en el desarrollo de los niños están las condiciones en que tiene lugar (por ejemplo, la cantidad de horas de trabajo, los peligros físicos, etcétera) y otros riesgos y abusos a los que pueden verse expuestos los niños que trabajan (por ejemplo, riesgos relacionados con el ajuste psicológico y social, prostitución, esclavitud infantil).

Las largas horas de trabajo con frecuencia causan fatiga, que puede dar lugar a accidentes y perjudicar el desarrollo intelectual. Algunos estudios consideran que veinte horas de trabajo a la semana es el límite crítico más allá del cual el proceso educativo comienza a verse seriamente afectado. En el mundo, el 70% de los niños que trabajan lo hace más de veinte horas a la semana. En tanto, los niños que no asisten a la escuela ya trabajan tantas horas como los adultos o incluso más.

Muchos niños trabajan en condiciones de explotación que, además de impedirles totalmente asistir a la escuela, tienen efectos perjudiciales en su estado físico y su salud mental. Los niños que trabajan en el sector agrícola tienen más probabilidad que los adultos de verse adversamente afectados por la exposición a condiciones climáticas desfavorables, tareas arduas, productos químicos tóxicos y accidentes producidos por implementos afilados y equipo motorizado.

El servicio doméstico emplea sobre todo a niñas, y es una de las ocupaciones que pueden causarles graves problemas de ajuste psicológico y social. Estas niñas suelen vivir fuera de sus casas y trabajar largas horas, con frecuencia totalmente aisladas de su familia y amistades. La OMS señala que el estrés psicológico, el envejecimiento prematuro, la depresión y la baja autoestima son síntomas comunes de los menores dedicados al servicio doméstico.

Una situación extrema la constituyen las modalidades tradicionales de esclavitud de menores, como el trabajo en régimen de servidumbre que existe en Asia meridional y en África oriental. También se han reportado casos de esclavitud en algunos países de la región de América Latina y el Caribe. El trabajo en condiciones de esclavitud se concentra sobre todo en la agricultura, el servicio doméstico, la industria del sexo, y los sectores de confección de alfombras, producción de textiles, explotación de canteras y fabricación de ladrillos.

Hay poderosas razones económicas para adoptar medidas tendientes a reducir el trabajo de menores. El trabajo prematuro y extenso les impide a los niños acumular capital humano y obtener mayores ingresos en el futuro, y además el crecimiento económico se ve

adversamente afectado por tasas menores de aumento de la productividad.

Pero no todo el trabajo de menores es perjudicial. Muchos niños que trabajan viven en entornos estables y favorables con sus padres o bajo la protección de tutores, y pueden derivar beneficios en materia de socialización y educación y capacitación informales. Entre el 50% y el 70% de los niños que trabajan, proporción que varía de un país a otro, cursa estudios al mismo tiempo, aunque el hecho de trabajar puede aminorar sus posibilidades de terminar el ciclo de educación primaria. Sin embargo, hay muchos niños para quienes el trabajo es evidentemente perjudicial, sobre todo a causa de las largas horas de trabajo y de los daños físicos y mentales que sufren.

La obligatoriedad de la educación básica, si bien es muy conveniente en otros sentidos, puede no contribuir mucho a reducir el trabajo infantil en los casos en que las presiones que mantienen a los niños fuera del trabajo son suficientemente fuertes y los mecanismos para asegurar la observancia son débiles. La aplicación estricta de esta norma puede reducir el trabajo infantil, pero también poner en peligro el bienestar de los hogares más pobres que dependen en medida considerable de esa fuente de ingresos. La educación obligatoria es importante para defender a los niños de la esclavitud y de las prácticas laborales más explotadoras, porque debe dárseles tiempo libre para asistir a la escuela, pero también entraña el riesgo de constituir una carga excesiva para los niños que trabajan fuera de las horas de clases. Por eso el proyecto que se comenta persigue la búsqueda de un equilibrio entre la educación y el trabajo del menor, armonizando no sólo los horarios sino también las diversas exigencias que pudieran provenir del trabajo.

### *Marco jurídico nacional e internacional*

En casi todos los países existe legislación que establece la edad mínima para trabajar y reglamenta las condiciones de trabajo de los menores. Además, muchos han ratificado uno o más de los convenios de la OIT y la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (1989), instrumentos todos que están vigentes y son vinculantes para los Estados que son parte en ellos. Los niños también están protegidos en el terreno del trabajo por normas imperativas de derecho internacional aplicables a todos los sujetos de dicho derecho, por ejemplo, Estados y organizaciones internacionales. Estas normas comprenden la prohibición de la trata de esclavos y de la esclavitud.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la primera reunión, en 1919, adoptó el primer tratado internacional sobre trabajo infantil, es decir, el convenio sobre la edad mínima (industria) referido a la prohibición del trabajo de niños menores de 14 años en establecimientos industriales. En los cincuenta años siguientes, se fueron adoptando otros, lo que demuestra el interés internacional para abolir el trabajo infantil.

En 1973, la OIT adopta el Convenio sobre la Edad Mínima de Admisión al Empleo N° 138 (ratificado por nuestro país mediante ley 24.650 del año 1996). En el artículo 2° inciso 3, se establece que la edad mínima de admisión al empleo "no podrá ser inferior a la edad en que cesa la obligación escolar, o en todo caso, a los quince años". En el inciso 4, del mismo artículo se prevé que no obstante las disposiciones del inciso anterior, "el miembro cuya economía y medios de educación estén insuficientemente desarrollados podrá, previa consulta con las organizaciones de empleadores y de trabajadores interesadas, si tales organizaciones existen, especificar inicialmente una edad mínima de catorce años". Nuestro país lo ratificó haciendo uso de esta opción. En el inciso 5 prevé que los miembros que hayan especificado una edad mínima de catorce años deberán declarar en las memorias que presenten sobre la aplicación del convenio: "a) que aún subsisten las razones para tal especificación, o b) que renuncia al derecho de seguir acogiéndose a partir de una fecha determinada". En el artículo 3° inciso 1, establece: "La edad mínima de admisión a todo tipo de empleo o trabajo que por su naturaleza o las condiciones en que se realice pueda resultar peligroso para la salud, la seguridad o la moralidad de los menores no deberá ser inferior a dieciocho años". Cabe señalar que en Brasil y Chile, la edad mínima de admisión es de 16 años y en el resto de la región, de 15.

La Recomendación Sobre la Edad Mínima de Admisión al Empleo N° 146, del año 1973, emanada de la OIT como complementaria del Convenio N° 138, establece en el artículo 6° "que se debería fijar la misma edad mínima para todos los sectores de la actividad económica", y que "los Miembros deberían fijarse como objetivo la elevación progresiva a dieciséis años de la edad mínima de admisión al empleo o al trabajo fijada con arreglo al artículo 2° del Convenio N° 138" y "en los casos en que la edad mínima de admisión al empleo o al trabajo a que se aplica el artículo 2° del Convenio N° 138, sea aún inferior a quince años, se debería tomar medidas urgentes para elevarla a esa cifra". Respecto a las medidas de control para asegurar la aplicación efectiva del Convenio N° 138 y de la presente recomendación, se hace hincapié en el "fortalecimiento de las inspecciones del trabajo para descubrir abusos en el empleo o trabajo de niños y adolescentes y para suprimir dichos abusos". Asimismo establece, que "se debería prestar especial atención a: ...c) el disfrute, sin posibilidad de excepción, salvo caso de urgencia, de un período mínimo de doce horas consecutivas de descanso nocturno y de los días habituales de descanso semanal."

En 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas, adopta la convención sobre los Derechos del Niño (ratificada por nuestro país mediante ley 23.849 de 1990). Esta convención determina en el artículo 1° que "se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad". En el artículo 32, inciso 1, que "los Estados Partes reconocen el derecho del niño

a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social"; en el inciso 2 del mismo artículo determina que "los Estados Partes adoptarán medidas legislativas, administrativas, sociales y educacionales para garantizar la aplicación del presente artículo. Con ese propósito y teniendo en cuenta las disposiciones pertinentes de otros instrumentos internacionales, los Estados Partes, en particular: a) fijarán una edad mínima para trabajar..."

Algunas de las disposiciones de esta convención están estrechamente relacionadas con las normas internacionales de la OIT sobre trabajo infantil.

En 1992, se crea el Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil de la OIT: IPEC. Tiene como fin movilizar la acción internacional, incluyendo la cooperación técnica, en apoyo de los programas nacionales para combatir el trabajo infantil. En 1996, en el ámbito nacional, el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social suscribió el "Memorando de Entendimiento" con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a través del cual se adhiere al Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC).

En 1997, se crea en el ámbito del Ministerio de Trabajo, la Comisión Nacional para la Erradicación del Trabajo Infantil -Conaeti- formalizándose en el año 2000.

En 1998, la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo, destaca la importancia de respetar los valores fundamentales de la OIT, incluyendo la erradicación del trabajo infantil, dentro de una estrategia global. Establece que los miembros, tienen la obligación, que se deriva de su pertenencia a la organización, de respetar, promover y hacer realidad los principios relativos a cuatro derechos fundamentales, entre los que se encuentra la abolición efectiva del trabajo infantil.

En el mismo año, la Argentina firma la Declaración Sociolaboral del Mercosur en la que se establecen principios y derechos en el área del trabajo teniendo en cuenta que los Estados Parte apoyaron la Declaración de la OIT relativa a los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo, y específicamente en el artículo 6° -Trabajo infantil y de menores- se determina que "la edad mínima de admisión al trabajo será aquella establecida conforme a las legislaciones nacionales de los Estados Partes, no pudiendo ser inferior a aquella en que cesa la escolaridad obligatoria. Los Estados Partes se comprometen a adoptar políticas y acciones que conduzcan a la abolición del trabajo infantil y a la elevación progresiva de la edad mínima para ingresar al mercado de trabajo. El trabajo de los menores será objeto de protección especial por los Estados Partes, especialmente en lo que concierne a la edad mínima para el ingreso al mercado de trabajo y a otras medidas

que posibiliten su pleno desarrollo físico, intelectual, profesional y moral. La jornada de trabajo para esos menores, limitada conforme a las legislaciones nacionales, no admitirá su extensión mediante la realización de horas extras ni en horarios nocturnos. El trabajo de los menores no deberá realizarse en un ambiente insalubre, peligroso o inhumano, que pueda afectar el pleno desarrollo de sus facultades físicas, mentales y morales. La edad de admisión a un trabajo con alguna de las características antes señaladas no podrá ser inferior a los 18 años”.

En el año 1999, la OIT adoptó el Convenio sobre la Prohibición de las Peores Formas de Trabajo Infantil y la Acción Inmediata para su Eliminación y en el mismo mes y año, la Recomendación N° 190 que lo complementa. Dicho convenio fue ratificado por la Argentina mediante ley 25.255 del año 2000. El mismo establece que es necesario “adoptar nuevos instrumentos para la prohibición y la eliminación de las peores formas de trabajo infantil, como complemento del convenio y la recomendación sobre la edad mínima de admisión al empleo, 1913, que siguen siendo instrumentos fundamentales sobre el trabajo infantil”. El artículo 1° dispone que “todo miembro que ratifique el Convenio deberá adoptar medidas inmediatas y eficaces para conseguir la prohibición y la eliminación de las peores formas de trabajo infantil con carácter de urgencia”; que “el término niño designa a toda persona menor de 18 años”; que “Todo miembro deberá adoptar, teniendo en cuenta la importancia de la educación para la eliminación del trabajo infantil, medidas efectivas y en un plazo determinado con el fin de: a) impedir la ocupación de niños en las peores formas de trabajo infantil; b) prestar la asistencia directa necesaria y adecuada para librar a los niños de las peores formas de trabajo infantil y asegurar su rehabilitación e inserción social, c) asegurar a todos los niños que hayan sido librados a las peores formas de trabajo infantil el acceso a la enseñanza gratuita y, cuando sea posible y adecuado, a la formación profesional”. Este convenio fue ratificado, entre otros, por Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay.

La ratificación de los convenios internacionales estimula la acción nacional, pero no la reemplaza. Este convenio obliga a los países que lo han ratificado a elaborar programas de acción que deben ajustarse a las necesidades de cada país y como no puede haber un sistema universal para eliminar el trabajo infantil, es necesario combinar la legislación, los mecanismos para hacerla cumplir y la acción práctica en los distintos ámbitos.

En octubre del 2003, la Argentina firmó el documento de Naciones Unidas que fija los Objetivos de Desarrollo del Milenio para la Argentina, dentro de los cuales destaca: “Asegurar que en el año 2010, todos los niños y adolescentes puedan completar los tres niveles de educación básica (10 años de educación); asegurar que en el año 2015, todos los niños y adolescentes puedan completar todos los niveles de educación, y erradicar el trabajo infantil”.

En el año 2005, se sancionó la ley 26.075 de financiamiento educativo que establece en el artículo 2°: “El incremento de la inversión en educación, ciencia y tecnología se destinará, prioritariamente, al logro de los siguientes objetivos: a) Incluir en el nivel inicial al cien por ciento (100 %) de la población de cinco (5) años de edad y asegurar la incorporación creciente de los niños y niñas de tres (3) y cuatro (4) años, priorizando los sectores sociales más desfavorecidos; b) Garantizar un mínimo de diez (10) años de escolaridad obligatoria para todos los niños, niñas y jóvenes...; c) Promover estrategias y mecanismos de asignación de recursos destinados a garantizar la inclusión y permanencia escolar en niños, niñas y jóvenes que viven en hogares por debajo de la línea de pobreza mediante sistemas de compensación que permitan favorecer la igualdad de oportunidades en el sistema educativo nacional.

Del mismo año, la ley 26.061 de protección integral de los derechos de niñas, niños y adolescentes establece en el artículo 25: “Derecho al trabajo de los adolescentes. Los organismos del Estado deben garantizar el derecho de las personas adolescentes a la educación y reconocer su derecho a trabajar con las restricciones que imponen la legislación vigente y los convenios internacionales sobre erradicación del trabajo infantil, debiendo ejercer la inspección del trabajo contra la explotación laboral de las niñas, niños y adolescentes.

“Este derecho podrá limitarse solamente cuando la actividad laboral importe riesgo, peligro para el desarrollo, la salud física, mental o emocional de los adolescentes.

“Los organismos del Estado, la sociedad y en particular las organizaciones sindicales coordinarán sus esfuerzos para erradicar el trabajo infantil y limitar toda forma de trabajo legalmente autorizada cuando impidan o afecten su proceso evolutivo”.

En abril de 2006, el decreto 415/2006 reglamentó la ley 26.061. Su artículo 25 menciona: “Las prescripciones contenidas en el artículo que se reglamenta deben interpretarse como complementarias de las contenidas en la Ley de Contrato de Trabajo, 20.744, y sus modificaciones, así como también con las que integran los convenios 138 y 182 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).”

Finalmente, en diciembre de 2006 se sancionó la Ley de Educación Nacional, 26.206. Esta ley universaliza la oferta educativa para niños de cinco años de edad, pauta jornadas extendidas en la educación primaria y establece la obligatoriedad de la educación secundaria, demostrando la prioridad que para este gobierno tiene la educación como una estrategia clave del desarrollo y la inclusión social.

#### *Latinoamérica*

En América Latina el trabajo infantil tiene profundas raíces sociales, económicas y culturales y está determinado por factores estructurales, vinculados con la

concentración de los ingresos, la exclusión, la pobreza y la debilidad de las políticas sociales.

Diversas publicaciones calculan que en la región hay más de 20 millones de niños menores de 14 años que trabajan actualmente, lo cual indica que uno de cada cinco niños de nuestra región se encuentra económicamente activo.

La mayoría de estos niños se integra en el sector informal de la economía, con jornadas laborales que superan las 45 horas semanales.

Se computa, además, que el 50 % de la mano de obra infantil no recibe retribución alguna, y la otra mitad obtiene ingresos inferiores a los salarios mínimos establecidos en cada país.

La deserción educativa de los niños trabajadores de América Latina alcanza el 40 % en el ciclo primario y es masiva en el nivel secundario. Esta situación hipoteca el futuro de estos niños, ya que se calcula que, durante su vida adulta, estos menores tendrán ingresos un 30 % inferior a los de aquellos que hayan cumplido, al menos siete años de escolaridad.

Toda esta situación es aún más grave si se observa que en los últimos años se ha producido un importante aumento de las ocupaciones laborales infantiles peligrosas o de alto riesgo: actividades agrícolas en países centroamericanos, minería del oro en los países andinos, mercados de las grandes ciudades, recolección de basura y explotación sexual comercial.

### *Argentina*

#### 1. Datos y cifras:

La Dirección Nacional de Políticas de Seguridad Social (DNPSS) de la Secretaría de Seguridad Social del Ministerio de Trabajo, en el marco del Programa IPEC/OIT, realizó un estudio cuya versión preliminar se concluyó el 15 de mayo del 2002 ("Diagnóstico de Trabajo Infantil").

La primera estimación realizada indicó una distribución de niños entre 10 y 14 años trabajando en áreas urbanas, variando en función de la definición que se tome en consideración (según el nivel de inclusión de las diferentes actividades). Según la definición amplia que considera trabajo infantil el realizado por niños de 10 a 14 años que trabajan fuera de la casa y/o ganan propinas y/o ayudan habitualmente en el trabajo a familiares o vecinos y/o atienden la casa habitualmente (mientras sus padres están fuera del hogar), arrojó para el año 2002 el siguiente dato: trabajan 695.556 niños de 10 a 14 años en áreas urbanas.

Al respecto, cabe señalar que a medida que se estimaron las diversas actividades (en definiciones más restringidas) hasta arribar a la definición más amplia que incluye las actividades recién señaladas, la tasa de empleo casi que se multiplica por tres. Esto indica que según cómo se considere el trabajo infantil (o sea qué actividades se incluyen como tal), la magnitud de niños involucrados obviamente varía sensiblemente.

La estimación más amplia, que incluye a todos los niños de 5 a 14 años en las áreas rural y urbana arrojó las siguientes cifras:

—Niños que trabajan fuera o ganan propina o ayudan habitualmente en el trabajo a familiares o vecinos: 395.780 niños en área urbana, 87.022 en área rural. Total: 482.803.

—Niños que trabajan fuera o ganan propina o ayudan habitualmente en el trabajo a familiares o vecinos o atienden la casa habitualmente cuando los mayores no están. 1.232.852 niños en área urbana, 271.074 en área rural. Total: 1.503.925.

La última estimación a escala nacional previa a este "Diagnóstico..." se encuentra en el trabajo elaborado por la UNICEF en el año 1995. En el mismo se realizó una estimación de mínima de niños entre 6 y 14 años, que dejaba fuera de condición el trabajo doméstico. Entonces, la estimación más "comparable" correspondería a la definición más restringida de la estadística anterior, que considera a los niños que tienen entre 5 y 14 años, en áreas rurales y urbanas, que trabajan fuera o ganan propinas o ayudan habitualmente en el trabajo a familiares o vecinos. De esta manera, pasamos de un registro de 252.000 niños en 1995 a uno de 482.803 en el año 2000, lo que implica una tasa de crecimiento en el lustro del orden del 91,6 %.

En el año 2004 se elaboró la primera Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA), un emprendimiento conjunto del Ministerio de Trabajo y el INDEC en el marco del Programa "Encuesta y observatorio de trabajo infantil". Abarcó solamente el Gran Buenos Aires, Mendoza, Jujuy, Salta, Tucumán, Formosa y Chaco. En las provincias se entrevistó tanto a la población urbana como rural y el conjunto de chicos entrevistados representa aproximadamente a la mitad de los niños y adolescentes de 5 a 17 años del país.

La EANNA contabilizó que trabaja el 6,5 % de los niños y niñas de 5 a 13 años y el 20 % de los que tienen entre 14 y 17, arrojando la cantidad de 193.095 y 263.112 respectivamente, los cuales totalizan 456.207 niños. Estos datos si bien son actuales, sólo reflejan estadísticas regionales que por su parcialidad, deben considerarse incompletos (abarcan sólo el 50 % de la población infantil). También se debe tener en cuenta que la definición utilizada –acorde a los parámetros de la OIT– es similar a la definición más restringida del "Diagnóstico..." del año 2002. Para la EANNA, se considera trabajo infantil la producción de bienes y servicios de valor en el mercado. Se asimila así al concepto de trabajo para la población adulta. Quedan fuera tanto los niños que producen bienes para autoconsumo en su propio hogar y aquellos que realizan actividades domésticas intensas.

Según la EANNA, el 60,6 % de los niños que trabaja lo hace con sus padres u otros familiares, el 31,3 % lo hace por su cuenta y apenas el 6,1 % tiene un patrón. Entre los adolescentes la relación es similar: el 42,1 %



por ciento ayuda a sus familiares, el 28,9 % es cuentapropista y el 27,6 % tiene un jefe.

De los niños que trabajan, el 97,2 % asiste a la escuela, el 2,5 % no asiste pero asistió en algún momento y el 0,3 % no fue ni va a clases. Entre ellos, el 29,7 % alguna vez repitió de grado. De los adolescentes, el 74,4 % va a la escuela, el 25,3 % dejó de ir y el 0,3 % nunca fue. Y los que repitieron llegan al 43,3 %.

Otras de las conclusiones del estudio señalan que:

—El 15 % de los jóvenes de 14 a 17 años trabaja al menos 36 horas a la semana, lo que casi equivale a las 40 horas del tiempo completo de un trabajador adulto.

—Más del 10 % de los niños (de 5 a 13) que trabaja, desarrolla su actividad durante la noche. Esa situación les afecta el descanso y amenaza la integridad física, y es preponderante entre las niñas. Mientras que el 20 % de los adolescentes trabaja durante la noche, sin diferencias entre los géneros.

—Dos tercios de los niños que trabajan y tres cuartas partes de los adolescentes obtienen una remuneración por lo que hacen. En el área rural, el trabajo infantil (5 a 13) remunerado está menos difundido, pero para los que reciben un pago, es mayor que el que existe en los centros urbanos.

—El 25 % de los adolescentes trabajadores no asiste a la escuela: en las zonas rurales ese porcentaje llega al 62 por ciento y en las ciudades, al 21 por ciento.

—El 10 % de los niños de 5 a 13 años que trabajan en áreas rurales no va a la escuela.

—El 30 % de los niños que trabajan repitió (es el doble de los que no trabajan).

—El 43 % de los adolescentes trabajadores repitió (entre los que no trabajaron, lo hizo el 26 por ciento).

El fenómeno de la repitencia entre los chicos que trabajan es notable y marca una brecha enorme con sus pares que no trabajan. Entre los niños de 5 a 13 años, repitió "más de una vez" el 12,6 % de los que trabajan contra el 3 % de los que no lo hacen. Y entre los adolescentes, tuvieron ese problema 16,4 % de los trabajadores contra 8,7 % de los que no lo son.

No cabe duda, que el trabajo infantil se ha incrementado en el país en los últimos años; máxime, dada la estrecha vinculación que existe entre este fenómeno y las condiciones socioeconómicas. La tendencia que se puede esperar se registre en los próximos años tiene muchas probabilidades de indicar una mayor magnitud de niños involucrados en este flagelo, así como también la diversificación y nivel de riesgo de las actividades realizadas, razón por la cual es necesario adecuar la legislación y tomar desde el Estado políticas activas para revertir este fenómeno.

## 2. La propuesta normativa:

Los avances normativos en la Argentina han sido notables. En la actualidad, la abolición del trabajo in-

fantil se ha convertido en una preocupación y prioridad mundial, y conforme a ello resulta necesario analizar el plexo normativo del trabajo de los menores, a la luz de la reforma constitucional de 1994 y de las nuevas leyes que aprueban tratados y convenios específicos sobre esta materia.

Antes de la reforma constitucional de 1994, no existía en la Carta Magna una referencia específica en relación con la protección de la niñez y contra el trabajo infantil, y sólo veíamos que el artículo 14 bis propendía a la "protección integral de la familia", y es claro en ese sentido que la normativa incorporada en la ley 20.744 no contenía ningún conflicto normativo.

Luego de la reforma constitucional de 1994, con la jerarquía constitucional que ahora tiene la Convención sobre los Derechos del Niño (ley 23.849), la situación varió sustancialmente, y a mi entender resulta un imperativo la revisión de la legislación laboral en la materia, a fin de armonizarla con tal convención y con los convenios de la OIT ratificados por nuestro país, labor ésta que le compete al Congreso Nacional, atento que el artículo 75, inciso 23, de la Constitución Nacional le impone el deber de "legislar y promover medidas de acción positiva que garanticen la igualdad de oportunidades y de trato y el pleno goce de los derechos de raigambre constitucional, o reconocidos por los tratados internacionales vigentes sobre derechos humanos, así como también dictar normas de seguridad social para proteger al niño en situación de desamparo, desde el embarazo hasta la finalización del período de enseñanza elemental."

Nuestro país en función de la previsión contenida en el artículo 3º del convenio 138 de la OIT, especificó que la edad mínima para el ingreso al empleo era de catorce años —en coincidencia con las previsiones contenidas en las leyes 20.744 y 22.248—, pero dicha reserva hoy estaría vencida, por lo que se hace necesario adecuar la edad mínima a 15 años, máxime si como analizaremos infra, la normativa nacional vigente en educación (ley 26.026) prevé la obligatoriedad de la educación hasta el ciclo secundario completo.

Dicha ley, aprobada en diciembre de 2006, estructuró el sistema educativo argentino, en cuatro niveles: la educación inicial, la educación primaria, la educación secundaria y la educación superior, y ocho modalidades siendo obligatoria entre los 5 años y la finalización del ciclo secundario estimado entre los 17 y los 18 años. La educación secundaria se divide en dos ciclos: un ciclo básico, de carácter común a todas las orientaciones y un ciclo orientado, de carácter diversificado según distintas áreas del conocimiento, del mundo social y del trabajo.

Conforme lo expuesto, si bien el ciclo secundario de enseñanza obligatoria, alcanza hasta la edad de 17 o 18 años según la fecha de nacimiento del menor, el ciclo básico común a todas las orientaciones llega hasta la edad de 15 años, razón por la que no debería subsistir en el derecho positivo nacional ninguna norma que

posibilite la contratación de niños menores de 15 años de edad, resultando necesario proyectar una norma general en la que se establezca que la edad mínima para habilitar el trabajo de niños sea a partir de los 15 años de edad, considerándose modificado *ipso iure* todo cuerpo normativo que establezca una edad inferior.

Ante el imperativo expuesto en el párrafo precedente, observo que la legislación en materia de trabajo infantil es dispersa y fragmentada, además de contener disposiciones que se contradicen entre sí y presentan vacíos normativos.

Atento a que la legislación argentina regula el trabajo de las personas menores de edad que se desempeñan en el marco de una relación contractual y el convenio 138 de la OIT se aplica a todas las formas de trabajo, exista o no una relación de empleo contractual, tal como señala la OIT, debe garantizarse la protección prevista en el Convenio a todos los niños, niñas y adolescentes que desempeñen una actividad económica por cuenta propia. Este requerimiento encuentra amplia justificación en el estado actual de la realidad sociolaboral argentina. Por ello no sólo se modifican las leyes 20.744 y 22.248 sino que se regulan los aspectos paradigmáticos del trabajo de menores en forma general para comprender los trabajadores en relación de dependencia y aquellos que lo hacen en forma independiente.

La elevación de la edad mínima de ingreso al empleo a los 15 años permitiría al país dar cumplimiento al convenio 138 de la OIT, que establece que "la edad mínima de ingreso al trabajo no deberá ser inferior a la edad en que cesa la obligación escolar, o en todo caso, a los 15 años" (artículo 2º) y a la recomendación 146, según la cual, "cuando la edad mínima de admisión al empleo o trabajo sea inferior a los 15 años, deberían tomarse medidas urgentes para elevarla a esa cifra" (punto 7.2).

Es así que el proyecto de ley prohíbe entonces cualquier tipo de trabajo a personas menores de 15 años con alguna excepción para quienes trabajan en empresas familiares y realicen trabajos ligeros, así como también para aquellos niños en los que el trabajo es su único medio de subsistencia o el de su grupo familiar.

En materia de trabajos ligeros, en atención a que tanto el artículo 189, párrafo 2º, de la LCT como el artículo 107 de la ley 22.248, omiten fijar la edad mínima de admisión a los trabajos ligeros que contemplan, vemos que la OIT solicitó oportunamente al gobierno argentino que adopte las medidas necesarias para garantizar la aplicación del Convenio 138, previendo que el empleo en trabajos ligeros, sólo se autorice a las personas de edades comprendidas entre los 12 y los 14 años, según las condiciones prescriptas en el artículo 7º.1 del citado Convenio. Al respecto, cabe aclarar que esas edades se sustituyen por las de 13 y 15 años, tal como se desprende del artículo 7º.4 del convenio 138 de la OIT en tanto se eleva a 15 años la edad mínima.

Es pertinente tener presente que según el libro *Panorama laboral de la OIT* (2004) dicho organismo

entiende por trabajo ligero a "aquel que probablemente no perjudique la salud o el desarrollo de personas a partir de los 12 o 13 años, y no afecte negativamente su escolaridad, aprendizaje o la instrucción recibida por ellos."

En orden a las excepciones previstas, además de establecerse expresamente la edad mínima de admisión de las personas menores de edad, se determina el número de horas y las condiciones de su prestación (conf. artículo 7º.3 del Convenio 138), tanto en el caso del artículo 189, párrafo 2º, de la LCT, como en el del artículo 107 de la ley 22.248. Cabe señalar, asimismo, que el Ministerio Pupilar a que se refiere el artículo 189, párrafo 2º, de la LCT, no posee las facultades que la norma le atribuye. Es competente la autoridad administrativa laboral, es decir, el organismo de la jurisdicción de que se trate es el que se encuentre facultado para realizar las inspecciones del trabajo y aplicar las sanciones que por violación del trabajo de menores prevé el Pacto Federal del Trabajo (ley 25.212).

En cuanto a la jornada en tareas peligrosas, penosas o insalubres, la Convención sobre los Derechos del Niño, reconoce al niño el derecho a estar protegido contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o nocivo para su salud o su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social (artículo 32.1). Del mismo modo, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, establece que el empleo de los niños y los adolescentes en trabajos nocivos para su moral y salud, o en los cuales peligre su vida o se corra el riesgo de perjudicar su desarrollo normal, debe sancionarse (artículo 10.3).

El artículo 187, párrafo 1º, de la LCT, reconoce al trabajador menor de edad igualdad de remuneración cuando cumpla jornadas de trabajo o "realice tareas propias de trabajadores mayores". Se ha considerado que esta última expresión no es suficientemente clara, ya que depende de una apreciación subjetiva al efecto. Se entiende, en cambio, que la referencia al cumplimiento de actividad, oficio, profesión o categoría, no presenta este inconveniente de interpretación. Además, cuando el menor de edad realiza tareas en horarios reducidos se le debe pagar la remuneración proporcional.

El proyecto prevé una jornada uniforme de 5 horas diarias o 30 semanales para los menores de 15 años, y se garantiza la percepción del salario mínimo convencional en proporción a las horas trabajadas y con ajuste a la categoría de revista. Para las actividades no incluidas en convenios colectivos, la remuneración mínima será la del salario mínimo, vital y móvil.

En cuanto al artículo 192 de la LCT que menciona la Caja de Ahorro Nacional como entidad en la cual debe realizarse la apertura de la "cuenta de ahorro especial" destinada a efectuar el depósito de un porcentaje de la remuneración de los menores de 14 a 16 años, el que debe formalizarse en una "cuenta de ahorro especial". Atento a que la Caja Nacional de Ahorro y Seguro fue

privatizada, la indicación del precepto cayó en desuso, se analizó la conveniencia de adecuar la norma a la realidad financiera actual, admitiendo el depósito en una "cuenta de ahorro diferente a la cuenta sueldo" en cualquier institución bancaria oficial.

La razón por la cual en la actualidad, la edad máxima del menor al que debe abrirse la cuenta de ahorro es la de 16 y no la de 18 años —como era antes de la reforma del artículo 192 por la ley 22.276—, es consecuencia de la situación creada por la ley 21.451, que establecía que los menores aportaban al régimen de jubilaciones y pensiones a partir de los 16 años de edad. En la nota al Poder Ejecutivo acompañando el proyecto de la ley 22.276, se manifestó que la aplicación simultánea de la mencionada ley 21.451 y del artículo 192 de la ley 20.744, traía aparejada una acentuada disminución en los ingresos de los trabajadores que se encontraban entre los 16 y los 18 años. Por ello, se limitó la retención de ahorro obligatorio a los trabajadores que cuenten entre los 14 y los 16 años, pero hoy la situación varió luego de la sanción de la ley 24.241.

El Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, incorpora obligatoriamente a todas las personas físicas mayores de dieciocho años (artículo 2º), por ello entiendo que es consecuente la elevación de la edad tope fijada por el artículo 192 de la LCT.

En materia de accidentes y enfermedades de trabajo sufridos por personas menores de edad, el artículo 195 de la LCT sienta presunciones de culpa del empleador que operan "a los efectos de las responsabilidades e indemnizaciones previstas en la legislación laboral". Como la norma fue sancionada durante la vigencia de la ley de accidentes del trabajo 9688, que aceptaba la responsabilidad por culpa del empleador y la ley de riesgos de trabajo 24.557, actualmente vigente, no lo hace, se presentan dudas acerca del estado de vigencia del artículo 195 de la LCT. Entiendo que la agravación de la indemnización es una oportuna adecuación normativa que incrementa la responsabilidad de los empleadores frente a sus trabajadores menores de edad.

No sólo se adecua la regulación de la Ley de Contrato de Trabajo (ley 20.744), sino también la del Régimen Nacional del Trabajo Agrario (ley 22.248), la del Régimen del personal que presta Servicio Doméstico (decreto ley 326/56), la del Estatuto del Trabajo a Domicilio (decreto 118.755/42), la del Estatuto de actividades administrativas en Empresas Periodísticas (decreto ley 13.839/46) y la de la Ley de Asociaciones Profesionales de Trabajadores 23.551.

Asimismo, entiendo que no es conducente la utilización de una terminología unívoca en orden a las normas de rango constitucional involucradas en la materia por cuanto la ley 20.744 posee como cuerpo normativo una terminología propia que se vería afectada, sobre todo en la interrelación de normas que hacen referencia a los menores dentro de la misma ley. Igual criterio debe seguirse en relación con el otro gran estatuto

laboral, como es el del trabajo agrario, regulado por la ley 22.248.

### Conclusión

Los niños que se ven obligados a trabajar prematuramente ven limitadas sus posibilidades de formación y acceso al mercado laboral, en comparación con los que tienen oportunidad de acceder a un mayor nivel educativo. La situación se ve agravada cuando los niños desarrollan tareas que les exigen un uso inapropiado de maquinarias o herramientas.

Asimismo, constituyen un núcleo considerable entre quienes realizan trabajos en condiciones de gran precariedad, de riesgo, sin cobertura social ni legal y, en general, no tienen acceso a la educación, a una adecuada atención de salud ni a actividades recreativas.

En todo el mundo gobiernos, trabajadores, empresas, instituciones religiosas, organismos no gubernamentales y activistas han manifestado una creciente toma de conciencia de estos hechos. Gracias a ello se está gestando una movilización mundial sin precedentes en los últimos tiempos, a través del reconocimiento de la necesidad de encontrar nuevas y más eficaces modalidades en la lucha contra el trabajo infantil, que debe considerarse como una cuestión social, que no requiere punición, sino más bien contención y prevención.

Los niños no deberían tener que trabajar. No obstante, se estima que actualmente en el mundo trabajan unos 250 millones de niños entre los 5 y los 14 años, para ganarse el sustento. En este proyecto se propone una regulación tendiente a abordar este problema de una manera más dinámica, y con gran preocupación por el daño que sufren los niños trabajadores, su desarrollo, y el desarrollo de la sociedad en que viven.

Conforme lo expuesto, y en la inteligencia que la iniciativa proyectada tiende a adecuar nuestra legislación con normas de rango superior —constitucional y suprallegal—, mejorando la regulación y protección del trabajo de los menores, es que solicito a mis pares el voto favorable a la presente iniciativa.

Marcelo A. H. Guinle.

S.-1.516/07

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

Artículo 1º — Establécese como edad mínima de admisión al empleo o al trabajo la edad de dieciséis (16) años.

Art. 2º — Modifícase el artículo 32 de la ley 20.744 de contrato de trabajo (texto ordenado por decreto 390/76) del siguiente modo:

Artículo 32: *Capacidad.* Los menores desde los dieciocho (18) años y la mujer casada, sin autorización del marido, pueden celebrar contrato de trabajo.

Los mayores de dieciséis (16) años y menores de dieciocho (18), que con conocimiento de sus padres o tutores vivan independientemente de ellos, gozan de aquella misma capacidad.

Los menores a que se refiere el párrafo anterior que ejercieren cualquier tipo de actividad en relación de dependencia, se presumen suficientemente autorizados por sus padres o representantes legales, para todos los actos concernientes al mismo.

Art. 3º - Modificase el artículo 33 de la ley 20.744 de contrato de trabajo (texto ordenado por decreto 390/76) del siguiente modo:

Artículo 33: *Facultad para estar en juicio.* Los menores, desde los dieciséis (16) años, están facultados para estar en juicio laboral en acciones vinculadas al contrato o relación de trabajo y para hacerse representar por mandatarios mediante el instrumento otorgado en la forma que prevén las leyes locales, con la intervención promiscua del Ministerio Público.

Art. 4º - Modificase el artículo 187 de la ley 20.744 de contrato de trabajo (texto ordenado por decreto 390/76) del siguiente modo:

Artículo 187: *Disposiciones generales, capacidad, igualdad de remuneración, aprendizaje y orientación profesional.* Los menores de uno y otro sexo, mayores de dieciséis (16) años y menores de dieciocho (18) podrán celebrar toda clase de contratos de trabajo, en las condiciones previstas en los artículos 32 y siguientes de esta ley. Las reglamentaciones, convenciones colectivas de trabajo o tablas de salarios que se elaboren, garantizarán al trabajador menor la igualdad de retribución, cuando cumpla jornadas de trabajo o realice tareas propias de trabajadores mayores.

El régimen de aprendizaje y orientación profesional aplicable a los menores de dieciséis (16) a dieciocho (18) años, estará regido por las disposiciones respectivas vigentes, o que al efecto se dicten.

Art. 5º - Modificase el artículo 189 de la ley 20.744 de contrato de trabajo (texto ordenado por decreto 390/76) del siguiente modo:

Artículo 189: *Menores de dieciséis (16 años). Prohibición de su empleo.* Queda prohibido a los empleadores ocupar menores de dieciséis (16) años en cualquier tipo de actividad, persiga o no fines de lucro.

Esta prohibición no alcanzará, cuando medie autorización del ministerio pupilar, a aquellos menores ocupados en las empresas en que solo trabajen los miembros de la misma familia y siempre que no se trate de ocupaciones nocivas, perjudiciales o peligrosas.

Tampoco podrá ocuparse a menores de edad superior a la indicada que, comprendidos en la edad escolar, no hayan completado su instrucción obligatoria, salvo autorización expresa extendida por el ministerio pupilar, cuando el trabajo del menor fuese considerado indispensable para la subsistencia del mismo o de sus familiares directos, siempre que se llene en forma satisfactoria el mínimo de instrucción escolar exigida.

Art. 6º - Modificase el artículo 190 de la ley 20.744 de contrato de trabajo (texto ordenado por decreto 390/76) del siguiente modo:

Artículo 190: *Jornada de trabajo. Trabajo nocturno.* No podrá ocuparse menores de dieciséis (16) a dieciocho (18) años en ningún tipo de tarea durante más de seis (6) horas diarias o treinta y seis (36) semanales, sin perjuicio de la distribución desigual de las horas laborales.

La jornada de los menores de más de dieciséis (16) años, previa autorización de la autoridad administrativa, podrá extenderse a ocho (8) horas diarias o cuarenta y ocho (48) semanales.

No se podrá ocupar a menores de uno u otro sexo en trabajos nocturno, entendiéndose como tales el intervalo comprendido entre las veinte (20) y las seis (6) horas del día siguiente. En los casos de establecimientos fabriles que desarrollen tareas en tres turnos diarios que abarquen las veinticuatro (24) horas del día, el período de prohibición absoluta en cuanto al empleo de menores, estará regido por este título y lo dispuesto en el artículo 173, última parte, de esta ley, pero sólo para menores varones de más de dieciséis (16) años.

Art. 7º - Derógase el artículo 192 de la ley 20.744 de contrato de trabajo (texto ordenado por decreto 390/76).

Art. 8º - Modificase el artículo 107 de la ley 22.248 del siguiente modo:

Artículo 107: Queda prohibido el trabajo de menores de dieciséis (16) años, cualquiera fuere la índole de las tareas que se pretendiere asignarse.

La prohibición precedente no regirá cuando el menor, siendo miembro de la familia del titular de la explotación, integre con aquélla el grupo de trabajo y el horario de labor permitiere su regular asistencia a la instrucción primaria o secundaria, en caso de no haber completado dichos estudios.

Art. 9º - Modificase el artículo 108 de la ley 22.248 del siguiente modo:

Artículo 108: Los menores desde los dieciséis (16) años y hasta los dieciocho (18) años de edad, que con conocimiento de sus padres o tutores vivieren independientemente de ellos podrán celebrar contrato de trabajo agrario, presumiéndose

la autorización pertinente para todos los actos concernientes al mismo.

Los menores, desde los dieciocho (18) años de edad, tendrán la libre administración y disposición del producido del trabajo que ejecutaren y de los bienes que adquirieren con ello, estando asimismo habilitados para el otorgamiento de todos los actos que se requieren para la adquisición, modificación o transmisión de derechos sobre los mismos.

Art. 10. – Modifícase el artículo 109 de la ley 22.248 del siguiente modo:

Artículo 109: Los menores desde los dieciséis (16) años estarán facultados para estar en juicio laboral, en acciones vinculadas al contrato o relación de trabajo y para otorgar los poderes necesarios a efectos de hacerse representar judicial o administrativamente mediante los instrumentos otorgados en la forma que previeren las leyes procesales locales.

Art. 11. – Modifícase el artículo 13 de la ley 23.551 del siguiente modo:

Artículo 13: Las personas mayores de dieciséis (16) años, sin necesidad de autorización, podrán afiliarse.

Art. 12. – Modifícase el artículo 3° del decreto ley 13.839/46 del siguiente modo:

Artículo 3°: Se fija como mínima la edad de dieciséis (16) años para el ingreso a los dependencias administrativas de cualquier empresa periodística incluida dentro del alcance del presente estatuto.

En tal condición será el empleado considerado cadete. Todo cadete al cumplir los dieciocho años de edad, pasará a desempeñarse en la categoría de ayudante, percibiendo el sueldo que a éste le corresponde.

Art. 13. – Modifícase el artículo 18 del decreto ley 13.839/46 en lo que respecta a la edad de catorce (14) años de primera y segunda categoría de empleadores, debiendo consignarse la edad de dieciséis (16) años a cada categoría respectivamente.

Art. 14. – Modifícase el artículo 2° del decreto ley 326/56 del siguiente modo:

Artículo 2°: No se considerarán empleados en el servicio doméstico a las personas emparentadas con el dueño de la casa, ni aquellas que sean exclusivamente contratadas para cuidar enfermos o conducir vehículos.

No podrán ser contratados como empleados en el servicio doméstico los menores de dieciséis (16) años.

Art. 15. – Modifícase el artículo 3° del decreto ley 326/56 del siguiente modo:

Artículo 3°: En caso de que se tome al servicio de un dueño de casa conjuntamente un matrimonio, o a padres con sus hijos, las retribuciones deben ser convenidas en forma individual y abonadas separadamente.

Los hijos menores de dieciséis (16) años que vivan con sus padres en el domicilio del dueño de casa, no serán considerados como empleados en el servicio doméstico, como tampoco las personas que acompañen en el alojamiento a un empleado en el servicio doméstico y que emparentadas con él, no trabajen en el servicio doméstico del mismo empleador.

Art. 16. – El Poder Ejecutivo, a través del organismo que corresponda comunicará al director general de la Oficina Internacional del Trabajo la fijación de la edad mínima de dieciséis (16) años de admisión al empleo o al trabajo, en cumplimiento del artículo 2°, inciso 2 del convenio 138 de 1973 adoptado en la 58 Conferencia Internacional del Trabajo de la Organización Internacional del Trabajo.

Art. 17. – Modifícase toda norma que se oponga a la fijación de la edad mínima de admisión al empleo o al trabajo de dieciséis (16) años establecida por la presente ley.

Art. 18. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*María E. Castro.*

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Producida la reforma constitucional de 1994, los tratados internacionales a los que se encuentra adherida la República Argentina, adquirieron rango constitucional al ser incorporados en el artículo 75, inciso 22, de la Constitución Nacional, por lo que resultó imperioso adecuar nuestra legislación a los mismos, por cuanto pasaron a ser derecho vigente, y a integrar el plexo normativo argentino.

Así, la Convención de los Derechos del Niño fue una de la incorporaciones realizadas, ésta en su artículo 1° expresa: “[...] Para los efectos de la presente convención, se entiende por niño a todo ser humano menor de 18 años de edad...”; en su artículo 2° prevé que:

1. “Los Estados partes respetarán los derechos enunciados en la presente convención y asegurarán su aplicación a cada niño sujeto a su jurisdicción, sin distinción alguna, independientemente de la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de otra índole, el origen nacional, étnico o social, la posición económica, los impedimentos físicos, el nacimiento o cualquier otra condición del niño, de sus padres o de sus representantes legales.

”2. Los Estados partes tomarán todas las medidas apropiadas para garantizar que el niño se vea protegido contra toda forma de discriminación o castigo por causa de la condición, las actividades, las opiniones

expresadas o las creencias de sus padres, tutores o de sus familiares.

Dentro de este orden de ideas se establece que los Estados partes deberán adoptar las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trabajo negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño se encuentre bajo la custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo.

En el artículo 32 se prevé que:

[...]

"1. Los Estados partes reconocen el derecho del niño a estar protegido contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pueda ser peligroso o entorpecer su educación, o que sea nocivo para su salud o para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social.

"2. Los Estados partes adoptarán medidas legislativas, administrativas, sociales y educacionales para garantizar la aplicación del presente artículo. Con ese propósito y teniendo en cuenta las disposiciones pertinentes de otros instrumentos internacionales, los Estados partes en particular:

a) Fijarán una edad o edades mínimas para trabajar...".

Nuestro país aprobó en el año 1996 el convenio 138 de la OIT (sobre la edad mínima de admisión al empleo); ahora bien, cuando el Congreso de la Nación sancionó la ley 24.650, estableció en 14 años esa edad mínima, la que es incorporada a la Ley de Contrato de Trabajo, 20.744, que en su artículo 189 establece la prohibición a los empleadores de ocupar menores de 14 años en cualquier tipo de actividad, tenga o no fines de lucro. Este mismo artículo prevé que la prohibición antes mencionada no alcanzará cuando medie autorización del ministerio pupilar a aquellos menores ocupados en las empresas en que sólo trabajen los miembros de la misma familia. Asimismo, no puede ocuparse a menores de edad superior a la indicada que, comprendidos en la edad escolar, no hayan completado su instrucción obligatoria, salvo autorización del ministerio pupilar o que sea indispensable para la familia, siempre que asista a la escuela.

El convenio 138 en su artículo 2º, inciso 3, establece que la edad mínima de admisión al empleo no podrá ser inferior a la edad en que cesa la obligación escolar, o en todo caso, a los 15 años.

En el año 2005, el Congreso de la Nación sancionó la ley 26.061 de protección integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes, ley que prevé en su artículo 25 que, los organismos del Estado deberán garantizar el derecho de las personas adolescentes a la educación y reconocer su derecho a trabajar con las restricciones que imponen la legislación vigente y los convenios internacionales sobre la erradicación

del trabajo infantil, debiendo ejercer la inspección del trabajo contra la explotación laboral de las niñas, niños y adolescentes.

En este orden establece que este derecho puede limitarse solamente cuando la actividad laboral importe riesgo, peligro para el desarrollo, la salud física, mental o emocional de los adolescentes.

Los organismos del Estado, la sociedad y en particular las organizaciones sindicales deberán coordinar sus esfuerzos para erradicar el trabajo infantil y limitar toda forma de trabajo legalmente autorizada cuando impidan o afecten su proceso evolutivo.

No cabe duda alguna de que desde la legislación internacional y la adecuación a las mismas mediante la normativa dictada por el Congreso de la Nación, existe una real preocupación por la protección y defensa de los derechos de la niñez en todas sus formas y en todos los ámbitos. Sin embargo, en los hechos, la realidad nos demuestra que el trabajo infantil sigue siendo un problema que necesita ser abordado con realismo y autoridad.

El niño que trabaja es un niño que viene de hogares con serias dificultades, de privaciones y necesidades insatisfechas. Nuestro país ha reconocido la existencia de más de un millón y medio de niños trabajando, muchos de los cuales los realizan de la manera "prohibida" por el Convenio 182, ratificado por nuestro país. De esta manera se ve dañada su salud física, mental, moral, su seguridad. Hay niños explotados sexualmente, niños usados para delinquir, para el tráfico de drogas, para la pornografía infantil, esclavizados o sometidos por adultos que entorpecen el desarrollo armónico de la persona, trunca su niñez y los invalida para el futuro. No debieran los niños tener que trabajar sin embargo la realidad mundial y de nuestro país en particular es otra, los niños no sólo trabajan, sino que lo hacen en condiciones riesgosas para su desarrollo normal y poniendo incluso en peligro su vida.

Con la sanción de la ley 26.075, se establece que "el incremento de la inversión en educación, ciencia y tecnología se destinará, prioritariamente, al logro de los siguientes objetivos:

a) Incluir en el nivel inicial al 100 % de la población inicial de cinco (5) años de edad y asegurar la incorporación creciente de los niños y niñas de tres (3) y cuatro (4) años, priorizando los sectores sociales más desfavorecidos.

b) Garantizar un mínimo de diez (10) años de escolaridad obligatoria para todos los niños, niñas y jóvenes.

c) Promover estrategias y mecanismos de asignación de recursos destinados a garantizar la inclusión y permanencia escolar en niños, niñas y jóvenes que viven en hogares por debajo de la línea de pobreza mediante sistemas de compensación que permitan favorecer la igualdad de oportunidades en el sistema educativo nacional.



En diciembre de 2006 se sanciona la Ley de Educación Nacional, 26.206, que establece entre otras cuestiones, la obligatoriedad de la educación secundaria. Esto pone de resalto la importancia de la educación en la formación del ser humano, lo cual no debe ser sólo un principio declarativo de la legislación sino que debe convertirse en una realidad palpable que conlleve la transformación del niño y del joven dentro de un país que aspira crecer con una sociedad más justa. En tal sentido, se hace necesaria la inclusión del joven en el sistema educativo obligatorio y su protección en el ámbito laboral, brindando la cobertura legal necesaria y el control de los organismos correspondientes.

Un joven que trabaja desde los 14 años olvida sus estudios y obvia su formación instructiva y educativa. Su rendimiento no es el mismo que el del niño que sólo dedica su tiempo a su formación. La tasa de repitencia más elevada se advierte en la población que trabaja y estudia, así como también el mayor porcentaje de deserción escolar.

Si en verdad es nuestra intención lograr erradicar el trabajo infantil, es nuestro deber darles a los jóvenes la mayor contención y protección legislativa para que puedan hacer valer sus derechos y éstos no queden en la letra fría de una ley.

En tal sentido, considero que la elevación de la edad mínima para trabajar a los dieciséis años va a permitir al niño desarrollar las etapas cronológicas y biológicas conforme a sus necesidades para un mejor crecimiento como ser humano, así como también su inserción en el campo laboral una vez concluida la etapa de educación obligatoria conforme lo establece nuestra legislación.

Por todo lo expuesto, solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto de ley.

*María E. Castro.*

S.-1.533/07

PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados...*

Artículo 1º – Modifícase el artículo 32 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 32: Los menores desde los dieciocho años, pueden celebrar contrato de trabajo. Los mayores de catorce años y menores de dieciocho, que con conocimiento de sus padres o tutores vivan independientemente de ellos, gozan de aquella misma capacidad. Los menores a que se refiere el párrafo anterior que ejercieren cualquier tipo de actividad en relación de dependencia, se presumen suficientemente autorizados por sus padres o representantes legales, para todos los actos concernientes al mismo.

Art. 2º – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Guillermo R. Jenefes. – Silvia E. Gallego. –  
Elida M. Vigo.*

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La ley 20.744 contempla en su artículo 32 la capacidad para celebrar un contrato de trabajo, es decir, alude a la aptitud para adquirir derechos y contraer obligaciones.

En lo que respecta al trabajo femenino, establece que “la mujer casada, sin autorización del marido, puede celebrar contrato de trabajo”, resultando dicho presupuesto incompatible con la normativa actual.

En efecto, la reforma al Código Civil introducida por la ley 17.711 eliminó las restricciones contenidas en la ley 11.357 (derechos civiles de la mujer), por lo que en la actualidad la mujer mayor de edad cualquiera sea su estado, tiene plena capacidad civil.

Además, la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, ratificada por nuestro país el tres de junio de 1985, a través de la ley 23.179 e incorporada a la Constitución a través del artículo 75, inciso 22, dispone en su artículo 11: “Los Estados partes adoptarán todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en la esfera del empleo a fin de asegurar a la mujer, en condiciones de igualdad con los hombres, los mismos derechos, en particular:

a) El derecho al trabajo como derecho inalienable de todo ser humano.

b) El derecho a las mismas oportunidades de empleo, inclusive a la aplicación de los mismos criterios de selección en cuestiones de empleo.

c) El derecho a elegir libremente profesión y empleo, el derecho al ascenso, a la estabilidad en el empleo y a todas las prestaciones y otras condiciones de servicio, y el derecho a la formación profesional y al readiestramiento, incluido el aprendizaje, la formación profesional superior y el adiestramiento periódico.

d) El derecho a igual remuneración, inclusive prestaciones, y a igualdad de trato con respecto a un trabajo de igual valor, así como a igualdad de trato con respecto a la evaluación de la calidad del trabajo.

e) El derecho a la seguridad social, en particular en casos de jubilación, desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otra incapacidad para trabajar, así como el derecho a vacaciones pagadas.

f) El derecho a la protección de la salud y a la seguridad en las condiciones de trabajo, incluso la salvaguardia de la función de reproducción.

Es por ello, señor presidente, que el requisito de la “autorización del marido” resulta totalmente improcedente en la normativa vigente, aspirando a través del presente proyecto a la supresión del mismo.

En virtud de lo expuesto, solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto.

*Guillermo R. Jenefes.*

S.-1.799/07

## PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados,...*

Artículo 1º – *Edad mínima.* Se eleva la edad mínima de admisión al empleo a dieciséis (16) años. Este criterio se aplica a todos los sectores de la actividad económica y comprende todas las formas de empleo o trabajo, exista o no una relación de empleo contractual y sea éste remunerado o no.

Art. 2º – *Elevación automática y progresiva de la edad mínima de admisión al empleo.* Se establece un plazo de seis (6) años, a partir de la sanción de la presente ley, para que se equipare la edad mínima de admisión al empleo a la edad de cese de la educación obligatoria que fija la ley de educación nacional 26.066. Una vez cumplido dicho plazo la edad mínima de admisión al empleo quedará automáticamente establecida en dieciocho (18) años de edad, al cesar los estudios secundarios obligatorios.

Toda fuente normativa, que prevea o regule el trabajo de las personas menores de 18 años de edad, se considerará, a ese solo efecto, modificada por la presente.

Art. 3º – Sustitúyese el artículo 32 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 32. *Capacidad.* Las personas mayores de dieciocho (18) pueden celebrar contrato de trabajo. También podrán hacerlo las personas mayores de dieciséis (16) años y menores de dieciocho (18) que convivan con sus padres o responsables. Las personas incluidas en esta franja etaria, que con conocimiento de sus padres o responsables vivan independientemente de ellos, se presumen suficientemente autorizados por los mismos para celebrar contrato de trabajo, gozando de la misma capacidad que los mayores de 18 años.

Art. 4º – Sustitúyese el artículo 33 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 33. *Facultad para estar en juicio.* Las personas mayores de 16 años, sujetos de esta ley, están facultadas para estar en juicio laboral en acciones vinculadas al contrato o relación de trabajo que hubieren formalizado y para hacerse representar por mandatarios mediante el instrumento otorgado en la forma que prevean las leyes procesales locales, debiéndose cumplir en cualquier circunstancia las garantías mínimas de procedimiento en los procesos judiciales y administrativos establecidos por el artículo 27 de la ley 26.061, que crea el sistema de protección integral de derechos de niños, niñas y adolescentes.

Art. 5º – Sustitúyese el artículo 187 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 187. *Disposiciones generales. Capacidad. Igualdad de remuneración. Aprendizaje y orientación profesional.* Las personas mayores de dieciséis (16) años y menores de dieciocho (18) años de edad podrán celebrar toda clase de contratos de trabajo, en las condiciones previstas en los artículos 32 y siguientes de esta ley. Las reglamentaciones, convenciones colectivas de trabajo o tablas de salarios que se elaboren, garantizarán al joven trabajador la igualdad de retribución, cuando cumpla jornadas de trabajo o realice tareas propias de trabajadores mayores.

El régimen de aprendizaje y orientación profesional aplicable a las personas sujetos de esta ley estará regido por las disposiciones respectivas vigentes, o que al efecto se dicten.

Art. 6º – Sustitúyese el artículo 188 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 188. *Examen preocupacional de aptitud física.* El empleador, previo a contratar personas menores de dieciocho (18) años de edad, deberá a su costa realizar exámenes preocupacionales que certifiquen su aptitud para desempeñar el trabajo para el que será contratado. Asimismo, se deberá someter a estos trabajadores a exámenes médicos periódicos anuales, a fin de ratificar la aptitud psicofísica de los mismos e identificar posibles efectos del trabajo sobre su salud, ello sin perjuicio de los que correspondan por aplicación de la legislación de riesgos del trabajo.

La autoridad nacional competente en materia de salud deberá establecer con criterio federal, en un plazo no mayor a los sesenta (60) días de sancionada la presente, los parámetros que deberán contener los exámenes preocupacionales para las personas sujeto de esta ley, tomando en cuenta su especificidad, en orden de salvaguardar su condición de persona en desarrollo. Asimismo, deberá hacerlo para los exámenes periódicos anuales con el objeto de monitorear y prevenir los efectos del trabajo en esta franja etaria.

Los adolescentes trabajadores, no dependientes, previa solicitud de permiso de trabajo a la autoridad de aplicación local correspondiente, deben someterse a un examen médico integral anual, en servicio o centro de salud público, de forma totalmente gratuita.

Art. 7º – Sustitúyese el artículo 189 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 189. Queda prohibido a los empleadores ocupar personas menores de dieciséis (16) años de edad en cualquier tipo de actividad, persiga o no fines de lucro.

Art. 8° – Sustitúyese el artículo 190 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 190. *Jornada de trabajo. Trabajo nocturno.* No podrá ocuparse a personas menores a los dieciocho (18) años de edad en ningún tipo de tareas durante más de seis (6) horas diarias o treinta y seis (36) semanales.

No se podrá ocupar a personas menores de 18 años de edad, en trabajos nocturnos, entendiéndose como tales el intervalo comprendido entre las veinte (20) y las seis (6) horas del día siguiente.

Art. 9° – Sustitúyese el artículo 191 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 191. *Descanso al mediodía. Trabajo a domicilio. Tareas penosas, peligrosas o insalubres. Remisión.* Con relación a las personas menores de dieciocho (18) años que trabajen en horas de la mañana y de la tarde, regirá lo dispuesto en los artículos 174, 175 y 176 de esta ley.

Art. 10. – Deróganse los artículos 192 y 193 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76).

Art. 11. – Sustitúyese el artículo 194 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 194. *Vacaciones.* Las personas trabajadoras de entre 16 y 18 años de edad gozarán de un período mínimo de licencia anual, no inferior a quince (15) días, en las condiciones previstas en el título V de esta ley.

Art. 12. – Sustitúyese el artículo 195 de la ley 20.744 (texto ordenado por decreto 390/76), el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 195. *Accidente o enfermedad. Presunción de culpa del empleador.* A los efectos de las responsabilidades e indemnizaciones previstas en la legislación laboral, en caso de accidente de trabajo o de enfermedad de un trabajador o una trabajadora comprendidos en el presente título, si se comprueba ser su causa alguna de las tareas prohibidas a su respecto, o efectuada en condiciones que signifiquen infracción a sus requisitos, se considerará por ese solo hecho al accidente o a la enfermedad como resultante de la acción u omisión del empleador, en los términos del artículo 1.072 y concordantes del Código Civil, sin admitirse prueba en contrario.

Si el accidente o enfermedad obedecieren al hecho de encontrarse circunstancialmente el trabajador en un sitio de trabajo en el cual fuere ilícita o prohibida su presencia, sin conocimiento del empleador, éste podrá probar su falta de culpa.

Art. 13. – Sustitúyese el artículo 107 del decreto ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 107: Queda prohibido el trabajo de personas menores de dieciséis (16) años, cualquiera fuere la índole de las tareas que se pretendiere asignarles.

Art. 14. – Sustitúyese el artículo 108 del decreto ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 108: Las personas mayores de dieciséis (16) años y menores de dieciocho (18) que convivan con sus padres o responsables pueden celebrar contrato de trabajo agrario. También podrán hacerlo las personas incluidas en esta franja etaria, que con conocimiento de sus padres o responsables vivan independientemente de ellos, presumiéndose la autorización pertinente para todos los actos concernientes al mismo.

Los trabajadores agrarios mayores de dieciocho (18) años de edad, tendrán la libre administración y disposición del producido del trabajo que ejecutaren y de los bienes que adquirieren con ello, estando asimismo habilitados para el otorgamiento de todos los actos que se requirieren para la adquisición, modificación o transmisión de derechos sobre los mismos.

Art. 15. – Sustitúyese el artículo 109 del decreto ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 109: Las personas desde los dieciséis (16) años están facultadas para estar en juicio laboral, en acciones vinculadas al contrato o a la relación de trabajo y para otorgar los poderes necesarios a efectos de hacerse representar judicial o administrativamente mediante los instrumentos otorgados en la forma que prevén las leyes procesales locales, debiéndose cumplir en cualquier instancia las garantías mínimas de procedimiento en los procesos judiciales y administrativos establecidos por el artículo 27 de la ley 26.061, que crea el sistema de protección integral de derechos de niños, niñas y adolescentes.

Art. 16. – Sustitúyese el artículo 110 del decreto ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 110: La jornada de labor de las personas comprendidas entre los 16 y los 18 años de edad deberá implementarse exclusivamente en horario matutino o vespertino. Queda prohibido ocupar trabajadores menores de dieciocho (18) años en tareas nocturnas, entendiéndose por tales las que se realizaren entre las veinte (20) horas de un día y las seis (6) horas del día siguiente.

Art. 17. - Las disposiciones contenidas en la presente ley son de orden público y de observancia obligatoria en todo el territorio nacional.

Art. 18. - Comuníquese al Poder Ejecutivo.

*Gerardo R. Morales.*

## FUNDAMENTOS

Señor presidente:

La Convención de los Derechos del Niño es clara al establecer el derecho de todos los niños, niñas y adolescentes a estar protegidos contra la explotación económica y contra el desempeño de cualquier trabajo que pudiese entrañar peligro o que entorpezca su educación, salud y desarrollo. Así lo expresa en su artículo 32 que debe ser interpretado desde la perspectiva de los derechos humanos y la interdependencia a la luz del principio del interés superior del niño. De la misma forma deben leerse otros tratados internacionales referidos al tema, tales como la aprobación de los Convenios 138 y 182 de la OIT que establecen la edad mínima para el trabajo de las personas menores de edad y prohibición de las peores formas de trabajo infantil respectivamente, lo que hace que la responsabilidad de los gobiernos sea prioritaria para garantizar su cumplimiento.

Nuestro país ha sancionado recientemente la ley 26.061 que crea el sistema de protección integral de derechos de niños, niñas y adolescentes que adecua la legislación nacional a la CIDN, tal como lo establece nuestra Constitución en su artículo 75, inciso 22.

La construcción de esta ley llevó quince años de trabajo. Es una norma fundamental que traduce fielmente el paradigma de los derechos humanos. Pero sus principales cualidades marcan también su límite.

La ley es sólo un instrumento, parte de un conjunto de medidas que deben ser permanentemente profundizadas y revisadas pero que es fundante como marco de las acciones concretas que se deben realizar. Necesita estar acompañada de una reforma integral de las políticas de infancia, entre las que creemos prioritarias la revisión de las asignaciones familiares centradas en el niño como ciudadano y las políticas específicas para dos temas centrales que demuestran la baja condición de ciudadanía de niños, niñas y adolescentes como las relacionadas con la erradicación del trabajo infantil y la creación de un régimen penal juvenil que incluya plenas garantías procesales.

Estamos convencidos de que la ley 26.061, que crea el sistema integral de protección de derechos de niños, niñas y adolescentes, como todas las leyes que construyen ciudadanía y son de alta calidad democrática terminan de jugar su viabilidad en un modelo de país inclusivo, con políticas económicas redistributivas y en un marco de fortalecimiento institucional en función de un proyecto de país que tome estratégicamente como prioritario el tema de la niñez.

Creo importante señalar el rol que el Senado de la Nación ha tenido en la sanción de la nueva ley de infancia, donde, desde un trabajo transversal que permitió llegar a los acuerdos necesarios, se terminó definitivamente con el patronato de menores y su influencia de más de cien años en las políticas de Estado dedicadas a la niñez.

Ahora bien, a la hora de tomar las medidas legislativas y administrativas con las que la CIDN nos compromete en el artículo 32, debemos tener en cuenta dos cuestiones: cuando analizamos el problema del trabajo infantil no debemos detenernos sólo en cualificar el grado de peligro de la actividad que los chicos realizan; lo que realmente nos debe preocupar es que efectivamente los chicos y las chicas trabajan. Porque cuando un adulto los pone en esa situación, lo que está concretamente vulnerando es el derecho a su desarrollo integral.

Y en segundo lugar, y no deslindada de la primera, lo que esta situación conlleva es la vulneración de otros derechos fundamentales para su crecimiento: como la educación y la salud pero también a los inherentes a su condición como el juego, el descanso y la recreación. Por lo tanto, más allá de las causas que generaron la situación de trabajo o de explotación económica (que deben ser analizadas en la búsqueda de las respuestas al problema) lo que nos debe preocupar es que cuando un chico trabaja pierde su condición de sujeto de derecho, comienza a perder su condición de ciudadanía y a transitar el camino de la exclusión.

Las nuevas normativas que desde este Congreso se sancionen deben, entonces, respetar y garantizar los derechos humanos de manera integral, propiciando políticas públicas universales que refuercen este concepto de ciudadanía.

Es por ello que este Congreso ha tenido un rol fundamental en la sanción de la nueva Ley de Educación para salir definitivamente de las concepciones neoliberales de la vieja ley federal, que dejó como saldo miles de jóvenes con sus credenciales devaluadas o directamente fuera del sistema.

La década del 90 jaqueó a las familias de chicos y chicas, dejando a miles de argentinos sin trabajo y precarizando sus condiciones laborales; de este modo algunos chicos y jóvenes y sus propios padres fueron expuestos a la vorágine del mercado de trabajo, compitiendo por la sobrevivencia y emparentándose en un común denominador: la pérdida de derechos. El trabajo de los hijos menores de edad, en condiciones inaceptables, implicaba el olvido de la concepción histórica del derecho al trabajo decente para sus padres.

Por lo tanto legislar para los chicos y chicas, los adultos y las familias, es un imperativo. Por eso, legislar para volver a tener condiciones dignas de trabajo es una obligación de la misma manera que lo es debatir un nuevo sistema de seguridad social, con una perspectiva que supere el viejo estado de bienestar, pero que reconstruya el tejido para crecer con equidad y libertad.

Y debemos hacerlo bajo una definición elemental: el trabajo decente es un derecho inalienable, constitucional para los ciudadanos por encima de la edad mínima. La seguridad social también, pero lo es para todos los ciudadanos, desde que nacen hasta que mueren, con independencia de la aventura laboral que la inestabilidad económica les ha propuesto en la vida.

• Estoy convencido de que la seguridad social no puede estar concentrada en aquellos que participan de la economía formal sino que debe favorecer un esquema de redistribución de la riqueza. En la actualidad el 60% de los niños argentinos sufre las consecuencias de tener padres sin ningún tipo de asignación familiar.

Y en este sentido es la política quien tiene la responsabilidad de desatar los fuertes nudos de los intereses corporativos que se han armado para sostener estos esquemas de corte conservador (empresariales, sindicales, profesionales, financieros partidarios). De no lograrlo, el discurso de la equidad será sólo retórica vacía y los más perjudicados serán los niños y niñas.

Por ello, el proyecto que hoy se remite establece una edad mínima de admisión al trabajo de 16 años, a la luz de la ley 26.061 y de los tratados 138 y 182 de la OIT, hasta tanto se implemente en todo el territorio nacional la Ley Nacional de Educación recientemente sancionada, que fija la obligatoriedad escolar al término de la escolaridad secundaria, comenzando la educación obligatoria inicial a los cinco años de edad y culminando la última etapa a los 18 años.

Para el cumplimiento efectivo de esta garantía he incluido en el artículo 2º de la presente, una cláusula de elevación automática y progresiva, que permitirá en el término de seis años, equiparar definitivamente la edad mínima de ingreso al trabajo con el cese de la obligatoriedad escolar, tal como lo establece el convenio 138, aprobado por la ley 24.650, en su artículo 1º, donde todo miembro para el cual esté en vigor se compromete a elevar progresivamente la edad mínima de admisión al empleo y en su artículo 2º, párrafo 3, que la misma no deberá ser inferior a aquella en que cese la obligatoriedad escolar. El plazo establecido se relaciona con la terminalidad de las disposiciones transitorias y complementarias de la Ley de Educación Nacional, que en su artículo 134 establece un plazo de seis años para que se defina la ubicación del 7º grado en todo el territorio nacional, acordando los criterios de unificación, que respeten las condiciones de las distintas jurisdicciones, dando por finalizada la cabal implementación de la norma.

Asimismo, como reconocen los considerandos del convenio 182 de la OIT, el reconocimiento de la educación básica gratuita importa una acción inmediata y efectiva contra la eliminación del trabajo infantil y siendo ésta una cuestión prioritaria en las políticas que debe implementar el Estado nacional, se estima de vital importancia articular la normativa laboral con lo dispuesto por la ley 26.061 que crea el sistema nacional de protección y promoción de derechos de niños, niñas

y adolescentes que tiene al Estado como garante de los derechos fundamentales de niños, niñas y adolescentes y con lo establecido por la Ley de Educación Nacional vigente, que a la luz de la reforma mencionada establece el cese de la obligatoriedad escolar a los 18 años de edad y dispone mecanismos concretos en su título V para fijar políticas de promoción de igualdad educativa donde el principal objetivo es la inclusión universal de todos los niños niñas, y adolescentes en el sistema escolar.

Para finalizar, es prioritario avanzar en el camino de las adecuaciones pertinentes para lograr una verdadera protección integral de derechos. Porque creemos imprescindible destacar el reconocimiento expreso que ha alcanzado la problemática del trabajo infantil en nuestro país y porque es necesario instalar en la agenda pública un plan de acción que dé una respuesta acorde a la magnitud del tema que permita efectivamente prevenir y erradicar esta vulneración imperdonable.

Por todo lo expuesto, solicito de mis pares la aprobación de esta iniciativa.

*Gerardo R. Morales.*

Buenos Aires, 19 de diciembre de 2007.

*Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.*

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha considerado el proyecto de ley en revisión por el que se modifican diversos artículos de la ley 20.744 (contrato de trabajo) en lo que respecta a trabajo de menores, y ha tenido a bien aprobarlo de la siguiente forma:

*El Senado y Cámara de Diputados...*

Artículo 1º – Sustitúyase la denominación del título VIII de la ley 20.744, la que quedará redactada de la siguiente manera:

#### TITULO VIII

#### **De la prohibición del trabajo infantil y de la protección del trabajo adolescente**

Art. 2º – La presente ley alcanzará el trabajo de las personas menores de dieciocho (18) años en todas sus formas.

Se eleva la edad mínima de admisión al empleo a dieciséis (16) años en los términos de la presente.

Queda prohibido el trabajo de las personas menores de dieciséis (16) años en todas sus formas, exista o no relación de empleo contractual, y sea éste remunerado o no.

Toda ley, convenio colectivo o cualquier otra fuente normativa que establezca una edad mínima de admisión al empleo distinta a la fijada en el segundo párrafo, se considerará a ese sólo efecto modificada por esta norma.

La inspección del trabajo deberá ejercer las funciones conducentes al cumplimiento de dicha prohibición

Art. 3º – Sustitúyase el artículo 32 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 32: *Capacidad.* Las personas desde los dieciocho (18) años pueden celebrar contrato de trabajo.

Las personas desde los dieciséis (16) años y menores de dieciocho (18) años pueden celebrar contrato de trabajo, con autorización de sus padres, responsables o tutores. Se presume tal autorización cuando el adolescente viva independientemente de ellos.

Art. 4º – Sustitúyase el artículo 33 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 33: *Facultad para estar en juicio.* Las personas desde los dieciséis (16) años están facultadas para estar en juicio laboral en acciones vinculadas al contrato o relación de trabajo y para hacerse representar por mandatarios mediante el instrumento otorgado en la forma que prevén las leyes locales, debiéndose cumplir en cualquier circunstancia las garantías mínimas de procedimiento en los procesos judiciales y administrativos establecidos por el artículo 27 de la ley 26.001, que crea el sistema de protección integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

Art. 5º – Sustitúyase el artículo 119 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 119: *Prohibición de abonar salarios inferiores.* Por ninguna causa podrán abonarse salarios inferiores a los que se fijen de conformidad al presente capítulo, salvo los que resulten de reducciones para aprendices o para trabajadores que cumplan jornadas de trabajo reducida, no impuesta por la calificación, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 200.

Art. 6º – Sustitúyase el artículo 187 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 187: *Disposiciones generales. Capacidad. Igualdad de remuneración. Aprendizaje y orientación profesional.* Las personas desde los dieciséis (16) años y menores de dieciocho (18) años podrán celebrar toda clase de contratos de trabajo en las condiciones previstas en los artículos 32 y siguientes de esta ley. Las reglamentaciones, convenciones colectivas de trabajo o tablas de salarios que se elaboren, garantizarán a estos trabajadores igualdad de retribución, cuando cumplan jornadas de trabajo o realicen tareas propias de trabajadores mayores.

El régimen de aprendizaje y orientación profesional aplicable a los trabajadores desde los dieciséis (16) años hasta los dieciocho (18) años

estará regido por las disposiciones respectivas vigentes o que al efecto se dicten.

Art. 7º – Sustitúyase el artículo 189 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 189: *Menores de dieciséis (16) años. Prohibición de su empleo.* Queda prohibido a los empleadores ocupar personas menores de dieciséis (16) años en cualquier tipo de actividad, persiga o no fines de lucro.

Art. 8º – Incorpórase como artículo 189 bis a la ley 20.744 el siguiente:

Artículo 189 bis: *Empresa de la familia. Excepción.* Las personas mayores de catorce (14) y menores a la edad indicada en el artículo anterior podrán ser ocupados en empresas cuyo titular sea su padre, madre o tutor, en jornadas que no podrán superar las tres (3) horas diarias, y las quince (15) horas semanales, siempre que no se trate de tareas penosas, peligrosas y/o insalubres, y que cumplan con la asistencia escolar. La empresa de la familia del trabajador menor que pretenda acogerse a esta excepción a la edad mínima de admisión al empleo, deberá obtener autorización de la autoridad administrativa laboral de cada jurisdicción.

Cuando, por cualquier vínculo o acto, o mediante cualquiera de las formas de descentralización productiva, la empresa del padre, la madre o del tutor se encuentre subordinada económicamente o fuere contratista o proveedora de otra empresa, no podrá obtener la autorización establecida en esta norma.

Art. 9º – Sustitúyase el artículo 190 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 190: *Jornada de trabajo. Trabajo nocturno.* No podrá ocuparse a personas de dieciséis (16) a dieciocho (18) años en ningún tipo de tareas durante más de seis (6) horas diarias o treinta y seis (36) semanales. La distribución desigual de las horas laborales no podrá superar las siete horas diarias.

La jornada de las personas menores de más de dieciséis (16) años, previa autorización de la autoridad administrativa laboral de cada jurisdicción, podrá extenderse a ocho (8) horas diarias o cuarenta y ocho (48) semanales.

No se podrá ocupar a personas menores de dieciocho (18) años en trabajos nocturnos, entendiéndose como tales el intervalo comprendido entre las veinte (20) y las seis (6) horas del día siguiente. En los casos de establecimientos fabriles que desarrollen tareas en tres turnos diarios que abarquen las veinticuatro (24) horas del día, el período de prohibición absoluta en cuanto al empleo de personas menores estará regido por este título, sustituyéndose la prohibición por un lapso comprendido entre las veintidós (22) y las seis (6)



horas del día siguiente, pero sólo para las personas menores de más de dieciséis (16) años.

Art. 10. – Sustitúyase el artículo 191 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 191: *Descanso al mediodía. Trabajo a domicilio. Tareas penosas, peligrosas o insalubres. Remisión.* Con relación a las personas menores de dieciocho (18) años que trabajen en horas de la mañana y de la tarde rige lo dispuesto en el artículo 174 de esta ley; en todos los casos rige lo dispuesto en los artículos 175 y 176 de esta ley.

Art. 11. – Deróganse los artículos 192 y 193 de la ley 20.744.

Art. 12. – Sustitúyase el artículo 194 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 194: *Vacaciones.* Las personas menores de 18 años gozarán de un período mínimo de licencia anual, no inferior a quince (15) días, en las condiciones previstas en el título V de esta ley.

Art. 13. – Sustitúyase el artículo 195 de la ley 20.744, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 195: *Accidente o enfermedad.* En caso de accidente de trabajo o de enfermedad de una persona trabajadora, comprendida en el presente título, si se comprueba ser su causa alguna de las tareas prohibidas a su respecto, o efectuada en condiciones que signifiquen infracción a sus requisitos, se considerará por ese solo hecho al accidente o a la enfermedad como resultante de la acción u omisión del empleador, en los términos del artículo 1.072 y concordantes del Código Civil, sin admitirse prueba en contrario.

Si el accidente o enfermedad obedecieren al hecho de encontrarse circunstancialmente al trabajador en un sitio de trabajo en el cual fuere ilícita o prohibida su presencia, sin conocimiento del empleador, éste podrá probar su falta de responsabilidad.

Art. 14. – Sustitúyase el artículo 2° del decreto ley 326/56, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 2°: No podrán ser contratadas como empleadas en el servicio doméstico las personas emparentadas con el dueño de casa ni aquellas que sean exclusivamente contratadas para cuidar enfermos o conducir vehículos.

No podrán ser contratadas como empleadas en el servicio doméstico las personas menores de dieciséis (16) años.

Art. 15. – Sustitúyase el artículo 3° del decreto ley 326/56, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 3°: En el caso de que se tome al servicio de un dueño de casa conjuntamente un matrimonio, o a padres con sus hijos, las retribuciones deben ser convenidas en forma individual y separadamente.

Los hijos menores de dieciséis (16) años, que vivan con sus padres en el domicilio del dueño de casa, no serán considerados como empleados en el servicio doméstico, como tampoco las personas que acompañen en el alojamiento a un empleado en el servicio doméstico y que emparentadas con él, no trabajen en el servicio doméstico del mismo empleador.

Art. 16. – Sustitúyase el artículo 28 de la ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 28: Las remuneraciones mínimas serán fijadas por la Comisión Nacional de Trabajo Agrario, las que no podrán ser inferiores al salario mínimo vital de ese momento. Su monto se determinará por mes o por día y comprenderá, en todos los casos, el valor de las prestaciones en especie que tomare a su cargo el empleador.

De la misma manera se determinarán las bonificaciones por capacitación previstas en el artículo 33 y el porcentaje referido en el artículo 39.

Art. 17. – Sustitúyase el artículo 107 de la ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 107: Queda prohibido el trabajo de las personas menores de dieciséis (16) años, cualquiera fuere la índole de las tareas que se pretendiere asignarles.

Las personas mayores de catorce (14) años y menores a la edad indicada en el artículo anterior podrán ser ocupados en explotaciones cuyo titular sea su padre, madre o tutor, en jornadas que no podrán superar las tres (3) horas diarias, y las quince (15) horas semanales, siempre que no se trate de tareas penosas, peligrosas y/o insalubres, y que cumplan con la asistencia escolar. La explotación cuyo titular sea el padre, la madre o el tutor del trabajador menor que pretenda acogerse a esta excepción a la edad mínima de admisión al empleo, deberá obtener autorización de la autoridad administrativa laboral de cada jurisdicción.

Cuando, por cualquier vínculo o acto, o mediante cualquiera de las formas de descentralización productiva, la explotación cuyo titular sea del padre, la madre o del tutor se encuentre subordinada económicamente o fuere contratista o proveedora de otra empresa, no podrá obtener la autorización establecida en esta norma.

Art. 18. – Sustitúyase el artículo 108 de la ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 108: Las personas desde los dieciséis (16) años y hasta los dieciocho (18) años de edad,

que con conocimiento de sus padres, responsables o tutores vivieren independientemente de ellos, podrán celebrar contrato de trabajo agrario, presumiéndose la autorización pertinente para todos los actos concernientes al mismo.

Art. 19. - Sustitúyase el artículo 109 de la ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 109: Las personas desde los dieciséis (16) años estarán facultadas para estar en juicio laboral, en acciones vinculadas al contrato o relación de trabajo y para otorgar los poderes necesarios a efectos de hacerse representar judicial o administrativamente mediante los instrumentos otorgados en la forma que previeren las leyes procesales locales, debiéndose cumplir en cualquier circunstancia las garantías mínimas de procedimiento en los procesos judiciales y administrativos establecidos por el artículo 27 de la ley 26.061, que crea el sistema de protección integral de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

Art. 20. - Sustitúyase el artículo 110 de la ley 22.248, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 110: La jornada de labor de la persona de hasta dieciséis (16) años deberá realizarse exclusivamente en horario matutino o vespertino.

La autoridad administrativa laboral de cada jurisdicción podrá extender la duración.

No se podrá ocupar a personas menores de dieciocho (18) años en trabajos nocturnos, entendiéndose como tales el intervalo comprendido entre las veinte (20) y las seis (6) horas del día siguiente.

Art. 21. - Sustitúyase el artículo 13 de la ley 23.551, el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 13: Las personas mayores de dieciséis (16) años, sin necesidad de autorización, podrán afiliarse.

Art. 22. - Modifícase el artículo 1º de la ley 25.011 el que quedará redactado de la siguiente manera:

Artículo 1º: Contrato de trabajo de aprendizaje. El contrato de aprendizaje tendrá finalidad formativa teórico-práctica, la que será descrita con precisión en un programa adecuado al plazo de duración del contrato. Se celebrará por escrito entre un empleador y un joven sin empleo, de entre dieciséis (16) y veintiocho (28) años.

Este contrato de trabajo tendrá una duración mínima de tres (3) meses y una máxima de un (1) año.

A la finalización del contrato el empleador deberá entregar al aprendiz un certificado suscrito por el responsable legal de la empresa, que acredite la experiencia o especialidad adquirida.

La jornada de trabajo de los aprendices no podrá superar las cuarenta (40) horas semanales, incluidas las correspondientes a la formación teórica. Respecto de las personas entre 16 y 18 años de edad se aplicarán las disposiciones relativas a la jornada de trabajo de los mismos.

No podrán ser contratados como aprendices aquellos que hayan tenido una relación laboral previa con el mismo empleador. Agotado su plazo máximo, no podrá celebrarse nuevo contrato de aprendizaje respecto del mismo aprendiz.

El número total de aprendices contratados no podrá superar el diez por ciento (10%) de los contratados por tiempo indeterminado en el establecimiento de que se trate. Cuando dicho total no supere los diez (10) trabajadores será admitido un aprendiz. El empresario que no tuviere personal en relación de dependencia, también podrá contratar un aprendiz.

El empleador deberá preavisar con treinta (30) días de anticipación la terminación del contrato o abonar una indemnización sustitutiva de medio mes de sueldo.

El contrato se extinguirá por cumplimiento del plazo pactado; en este supuesto, el empleador no estará obligado al pago de indemnización alguna al trabajador sin perjuicio de lo dispuesto en el párrafo anterior. En los demás supuestos regirá el artículo 7º y concordantes de la presente ley.

Si el empleador incumpliera las obligaciones establecidas en esta ley el contrato se convertirá a todos sus fines en un contrato por tiempo indeterminado.

Las cooperativas de trabajo y las empresas de servicios eventuales no podrán hacer uso de este contrato.

Art. 23. - *Cláusula transitoria.* A todos los efectos, la edad mínima establecida en la presente se reputará como de quince (15) años hasta el 25 de mayo de 2010, en que comenzará a regir la edad mínima establecida en los dieciséis (16) años, y al objeto de la regularización de los contratos vigentes.

Art. 24. - La prohibición dispuesta en el artículo 1º de la presente ley no será aplicable a los contratos de trabajo celebrados con anterioridad a la promulgación de la presente ley.

Art. 25. - Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Se deja constancia que el proyecto en cuestión fue aprobado en general y en particular por el voto unánime de los presentes (artículo 81 de la Constitución Nacional).

Saludo a usted muy atentamente.

JULIO C. C. COBOS.

Juan H. Estrada.